

EL SER CREADO

EJERCICIOS SOBRE MÍSTICA



Alejandro Massa Varela

Cuando el alma queda tocada por cosas eternas, entra en movimiento y, por este movimiento se calienta y por el calor se expande y se hace muy receptiva a Dios (Maestro Eckhart).

Cuando el devoto, con fe inquebrantable, desee adorarme en una forma concreta, yo tomo esa forma (Bhagavad Gita).

Dedicado a Martha Massa

ÍNDICE:

Prólogo	5
Introducción	9
Mística del vacío	22
Mística y expresionismo	39
Mística y erosofía	63
Amor y deslumbramiento	82
Mística de la eternidad	96
Amor devocional	112
Bibliografía	132

PRÓLOGO

Mauricio Beuchot Puente

El libro que ahora nos entrega Alejandro Massa Varela es una exploración de lo desconocido. Es una búsqueda de la Trascendencia, para lo cual hay que internarse en el alma y ver por dónde puede asomarse a esa otra dimensión. El espíritu posee ventanas, a veces meros resquicios, por los que de tiempo en tiempo entra una brisa extraña, pero muy estimulante y consoladora.

Ahora que la gente se ve demasiado ocupada en sus asuntos terrenales, llama la atención que alguien se interese en lo que está más allá, en lo que no se capta a primera vista. Tal vez nuestra famosa globalización no ha podido deshumanizarnos completamente, puesto que sigue habiendo este tipo de inquietudes espirituales.

Nuestro autor nos habla de una mística del vacío. Parecería que despoja a Dios del ser, de la existencia. Pero no es así. Es una experiencia muy común entre los místicos, que sienten entrar a un vacío cuando pasan a esa dimensión diferente. Autores recientes, como Jean-Luc Marion, llegan a escribir el nombre de Dios tachándolo, para señalar que es el desconocido. Dios está más allá del ser. Es de otra manera que ser.

La mística se conecta, para Alejandro Massa, con el problema de la expresión. ¿Qué expresionismo puede haber a la experiencia mística? Con Wittgenstein, es consciente de que los límites de nuestro lenguaje son también los de nuestro mundo. Pero saca el

lenguaje de su cárcel, a la realidad que creamos. Sólo podemos hablar de Dios desde el nuestro entorno; pero existe la gracia, y ella nos ayuda a expresarlo.

La mística también es una sabiduría de amor, una “erosofía”. El amor es un fuego ontológico, según nuestro autor, e incendia lo que toca. Los místicos hablaron de una llama del Espíritu, que inflama los corazones. Ese amor, ese fuego, fecunda el vacío y hace que se encuentre el ser en él. Precisamente después del vaciamiento interior del místico viene el llenarse de afecto sublime.

Igualmente, hay un deslumbramiento. Los místicos hablaban de una tiniebla luminosa, de un desconocimiento sabio, de una docta ignorancia. Justamente el amor rompe los límites del lenguaje y del mundo, y nos hace pasar a lo Otro. Deslumbra porque ilumina con su fuego y con su luz. Es la zarza de Moisés que arde sin consumirse, en la que Dios se manifiesta.

Esta creación se hace eterna, se vuelve intemporal, tanto por el amor como por el deslumbramiento de su fuego. El amor rompe el tiempo y el espacio. El espacio, porque el deseo es infinito; el tiempo, porque es eterno. El amor es más fuerte que la muerte, como dice el Cantar de los cantares. Nos hace trascender, es clave para descifrar la Trascendencia. Sigue siendo la iluminación que nos viene de lo alto.

Pero, según Alejandro Massa, el amor también es devoción. Incita a la oración. Mueve tanto a la contemplación como a la acción, es completo y total. Afecta todas nuestras facultades y nuestras fuerzas. En la vida contemplativa, de oración y meditación, se vive muchas veces con demasiada intensidad el vacío, hasta compartir con el ateo o el agnóstico el sentimiento de la ausencia de Dios. Es lo que buscan a propósito las místicas que no tienen un Dios personal. Hay una sensación fuerte de que no hay nada. Pero todos los espirituales nos exhortan a resistir, a perseverar. Por eso nuestro autor nos insta a mantener la relación personal con el Otro, el Trascendente. Para él hay Alguien que está más allá, con respecto al cual el místico ha llegado a ser vidente.

El libro de Alejandro Massa es, ante todo, un testimonio. Él ha sido testigo de su propio peregrinar hacia lo Otro, que también es ir a lo desconocido. Es un viaje azaroso, incluso arriesgado. Pero nuestro autor está avanzando, y eso es lo importante. Ojalá que siga dándonos indicaciones, como brújula del espíritu, para que otros se animen a andar por su camino.

INTRODUCCIÓN

Alejandro Massa Varela

Dios dejó correr al agua de un grifo dentro del alma, hizo del yo un fluir instantáneo, un mundo activo. El Señor no le dio al alma ninguna luz, la llamó a iluminarse, el alma es luz que busca la luz, ese yo se completa cuando es un destello, parpadeo de claridades. El alma es y no es luz, porque la luz es en el alma, pero el alma no es.

El único medio de comunicación que poseemos, el lenguaje, es inservible, no logra pintar el alma, y lo que nos entrega son sólo fragmentos desgarrados.¹

Dios hizo del alma una eterna búsqueda de la nada, al poner en el alma la creación, el Señor hizo al alma creable, le dio toda su divinidad, por eso el Señor es el instante intra-mundano, Dios no tiene un diálogo con el hombre, el Señor dialoga en el alma como el vacío donde Dios no es luz, es iluminarse. El alma no nace de la luz, el alma se está creando como iluminación, el alma es interior a sí misma, es la inmensidad de todo lo que no es pero puede ser el alma, la intensidad.

Estas palabras gravitan alrededor del misterio, pero por ser palabra quedan disueltas sin acercarse a la gracia. Mi pensamiento queda disminuido por su propio peso, por eso es liberación, viene de soportar la promesa de un Dios amoroso como la sombra de miles de alas, el más alto sentido de proximidad.

¹Fragmento de una carta de Heinrich Von Kleist a su hermana Ulrike, citado en Sobre el teatro de las marionetas, Pag. 10. Hiperión, Madrid, 1988.

La mística es un ejercicio que puede resumirse en dos pasos: primero, abrir una ventana para ventilar la mente, entrar a la visión; segundo, al mirar afuera, dejar que el cielo sea el cielo. La inteligencia no debe agotarse en sí misma, es la empatía que se adhiere a cada una de las alienaciones en el hombre para anularse con ellas, es un realismo integral.

Todo lo que hay de inmediato en el mundo se resiste a la velocidad y a las órdenes, es la espera de que una fuente se derrame en nuestras manos, pero han de saber que esa misma espera es la fuente: el yo viviente da un salto al vacío para iluminarlo, ese salto es lo que se vive, nadie puede tocar fondo más que en el infinito.

Me veo forzado a asumir este ensayo como un punto de vista sobre el mundo. Esta es una responsabilidad radical donde persiste el temor a ese abismo que es la desgracia, la caída interminable. A pesar de los límites de mi capacidad, para escapar de un sentimiento de opresión tuve que afinar una serie de palabras prestadas y de sentimientos sutiles. Busqué la indulgencia de mis semejantes y creo que terminé asumiendo las funciones que deben ser propias sólo de un filósofo,

Si intentara dar una respuesta fresca acerca de un posible propósito para la filosofía, tendría que insistir en una observación de Ludwig Wittgenstein: *la filosofía no debe plantear la solución de*

*ninguna pregunta, debe tratar de disolverlas.*² Esa sería mi respuesta si en efecto este ensayo tuviera como meta la filosofía.

Mi propósito es que entremos juntos a un ambiente mucho más puro: cada uno de mis esfuerzos se dirigen a esa emanación que es la vida activa ¿En qué lugar es donde se disuelve cada pregunta vital, en qué se disuelve el alma con su pregunta? No quiero abrir ninguna cuestión nueva, yo sólo busco abrirme, salir a ese encuentro de la lucidez.

La vida de un filósofo es desesperada y crítica, vive en los sentimientos límite de este mundo. Para Friederich Nietzsche un filósofo tiene que asumir las principales características de un asceta tradicional: humildad, castidad y pobreza. Sin embargo la única meta de un filósofo es definir su singularidad, colocar la producción por encima de sus necesidades como la expresión de una vida intensa que no empieza por nada prohibido o sagrado, el inicio y el logro es ser partícipe de los efectos de hacer filosofía.

La visión de un filósofo es la de un médico, se preocupa de la salud ética del mundo, produce un ejemplo singular de lo que es sobrevivir con humanidad. Sin embargo producir no es lo mismo que crear, nos hace falta el descubrimiento de lo que está abierto.

² Cf. Wittgenstein Ludwig, Tractatus logico-philosophicus, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

El hombre es un amante, lo sagrado es una forma de atención: el hombre se hace amante al amar, pero el amor tiene reglas similares a los pasos a seguir en un baile.

El místico, escribía Jacques Maritain, es *poesía en acto*. El filósofo pone en duda que la vida sea expansiva: la vida se hace estallar porque se expresa, se es a sí misma vital. Los místicos no buscan interpretar ningún papel en el mundo, ellos siguen los pasos de la danza de todo lo que ocurre, la emanación: los místicos interpretan al mundo mismo.

Si bien me vi impulsado a escribir un libro de filosofía: yo soy un filósofo que quiere convertirse en un místico. Quiero despertar con la inquietante cercanía de cada ser vivo como un Dios naciendo, quiero perderlo todo no para enseñar cómo se salva uno en el mundo, sino para ver esta realidad como salvación.

Lo sagrado es tan mundano como el mundo, se encuentra en medio de todo gesto de desesperación y gratitud: lo sagrado es sobrevivir al viaje de la conciencia, es lavar el alma como si uno se lavara las manos, todos queremos que se nos haga un bien, todos hemos salido a buscarlo.

La mística no plantea la existencia de Dios, la mística trata sobre la existencia, es un diálogo del hombre con el hombre. Esto no quiere decir que se confunda al Señor con la existencia: Dios es en todo lo que existe, pero no todo lo que existe es en Dios.

En ese ateísmo radical, donde la inteligencia realmente toca el vacío, tuve sentimientos de disminución, de muerte física, mental e infinita. Busqué negar el vacío en Dios, pero pronto me fue imposible negar que el vacío lo era todo, vi por primera vez a la desgracia en esa soledad cósmica. El ateísmo radical fue para mí la revelación de lo instantáneo, me encontré por primera vez a la espera de Dios.

*Afirmo aquí, para todos aquellos que me sucederán un día, que no hay nada sobre este planeta en lo que yo pueda creer... soy, en efecto, el único ser humano sin esperanza.*³

Para mí ese es el milagro, ya no pueden depender mis esperanzas de nadie, pero quiero estar aquí donde todos podemos compartir la soledad, la prisión, como un becerro de oro, un Dios anónimo que no hay que adorar, su ausencia nos llama a estrecharnos las manos. Quiero ser alguien con quien se pueda contar, la debilidad del vacío anida en el alma como la presencia.

Yo alterno mi vida interior en esa serie de instantes vivos, mi yo es sólo un parpadeo. Me encuentro en constante protesta contra todo sistema moral y metafísico ambicioso, quiero seguir el consejo de Sócrates de que lo único indispensable es conocernos mejor.

³Cioran, Emile Michel, En las cimas de la desesperación, Barcelona, Tusquets editores, 2008.

El escritor Ken Robinson cuenta una hermosa historia acerca de una maestra de pre-escolar que le preguntó en cierta ocasión a una alumna qué era lo que estaba dibujando. La niña le contestó: a *Dios*. La maestra, sin ser capaz de entender a su alumna, le replicó que eso era imposible porque nadie podía saber cómo era Dios. La niña contestó entonces: *En unos minutos lo sabrán*.

Dios sólo es el despertar como nunca haber ido a dormir, la creación de Dios es que estemos despiertos ahora, despertar a nosotros mismos: es el sentimiento del hombre primitivo al recolectar su alimento, la mente libre de mi propia vida cuando se mira a sí misma, cuando descubre que la intimidad es expresión.

Alain, pseudónimo del filósofo francés Émile-Auguste Chartier, consideraba que un maestro no debía enseñar en qué pensar sino cómo pensar. Alain alentaba a sus alumnos cuando escribían a no borrar o hacer ninguna corrección, ya que el pensamiento debía auto-corregirse de manera gradual siguiendo una línea de ideas, toda iluminación se da en un sólo plano como horizonte, la ruptura en la vida y el pensamiento es la pasión, la fuerza del argumento llega cuando se abandona las descripciones, por ejemplo si hablamos de Dios hay que pensarlo como paisaje.

La emoción es lo único que puede permanecer con los cambios del aprendizaje, pero nuestros conceptos de la sociedad deben empatar cada vez más con la realidad, uno debe buscar al mundo.

La mente se auto-corrige cuando busca no purificarse, sino al descubrir todo lo que puede ser pureza.

La desesperación y la gratitud vienen de un mismo sentido de purificación, son un mismo momento de inmensidad de conciencia y de conciencia de inmensidad, la vía unitiva de la mística pone a Dios como esa disminución física, mental e infinita, el Señor está vacío, es el silencio que nos habla cuando sólo entendemos que el mundo sólo puede ser sonido, sólo puede ser, por eso decimos que la religión es una forma de anonimato: Dios no existe, es existir.

Cuando he agotado toda energía y sólo me queda la profundidad como una luz que no veo, la luz íntima e inmensa, el vacío desde donde puedo ver, ese vacío resulta inaprensible, pero queda más fielmente representado en los sentimientos de desesperación y gratitud, la radicalidad de lo sagrado donde inicia mi purificación y mi independencia.

La intuición más fina y confiable viene de los sentimientos de purificación: la fe desde el anonimato, el ateísmo. Una vez que se alcanza esa libertad, se llega a la certeza de que es *bienaventurado todo aquel que tiene hambre de fe y de justicia*, del mismo modo que el hombre que recita con pasión el mantra: *hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare*.

Nunca busqué hacer un libro acerca del pensamiento religioso, busqué volver a pensar de manera religiosa.

Mi fe es anónima, mi religión es lo inédito, lo indispensable, lo inmediato, una forma de fragilidad donde mi cuerpo ya no es un fragmento del espacio, es la corporeidad. He escuchado al trueno mientras mis sentidos eran el destello del relámpago, la aparición de otros cuerpos como contacto, intimidad y mundo.

No soy católico, ni hindú, ni taoísta, sólo creó que el infinito es mi purificación, un viaje donde cada cosa ocupa un lugar y va a un lugar, el contacto es irreversible como un llamado a sentir: el mundo es el yo de Dios, el yo puesto en mí es lo que me permite integrarme como uno más de los fragmentos vivos que se tocan en ese mundo de luz que llamamos corporeidad.

La puerta al alma del mundo es mi Dios personal, mi manera de tocar, mi camino a través de la fragilidad y la empatía, lo que llamo el tacto, que no se reduce a una facultad, lo que nos revela es que este mundo es que sólo sea posible sentir.

En lo particular esta frase de Egon Schiele siempre me ha parecido iluminada: *Dios es eterno, lo llame el hombre Buda, Zoroastro, Osiris, Zeus o Cristo, e intemporal como Dios es lo que*

*hay de más divino después de Él, el Arte. El Arte no puede ser moderno; el Arte es eterno.*⁴

En la meditación uno debe alcanzar una tregua entre las distintas ideas que hacen ruido dentro del alma, ese ruido es su espacio que hay que silenciar para que lo que llamamos luz interior sea el mundo como ir al interior de la luz.

Uno debe buscar la cohesión de las distintas impresiones irregulares y vivas que despiertan en el interior, no con el yo, sino dentro del alma como una habitación vacía que no tiene ni techo, ni piso, ni paredes: el alma sólo es una ventana suspendida en la inmensidad como si el mundo fuera sólo ver a través de sí mismo, exterior puro y permanente, salida infinita.

Al escribir este libro termine por adoptar dos frases como si fueran un ejercicio para la salvación de mi alma. La primera es del filósofo Alain Daniélou: *seguimos existiendo sólo en la medida en que alguien continúa pensando en nosotros.*⁵ Romper esa cadena supondría ser cómplice de la extinción del alma, el amor castiga al hombre al pedirle que participe de la tensión de amarnos los unos a los otros, uno debe ser un eslabón más para todos los seres, un sentimiento más en esa desolación de impresiones vivas.

⁴Semicz, Hanna, Egon Schiele en prisión, <http://hannaosemicz.wordpress.com>, 29 de Abril del 2012.

⁵Daniélou, Alain, El shivaismo y la tradición primordial, Barcelona, editorial Kairós, 2006.

La segunda es de la mística Simone Weil: *hay que rezar a Dios como si no existiera*.⁶ Es necesario ser un ateo que renuncie a la salvación de todo lo que se adhiere a la imaginación: Las pasiones, la identidad, lo divino que es en mí lo intra-mundano.

Uno no debe buscar salvar a alguien sino convertirse en un ser donde los demás encuentren salvación. El alma es placer: Uno no debe oponerse al dolor ni buscar que el mundo sea placentero, en el alma uno puede complacer, esa es la raíz del yo físico, afectivo, moral, social y luminoso.

El místico se da cuenta que nuestros sentidos están en otra parte, lo que pensamos como sentidos es nuestra distancia con ellos, no sentimos nada, hay un sentir en nosotros, es el exterior como el mundo distante, el mundo de la distancia.

*Cada vez que padecemos un dolor, podemos decir en verdad que es el universo, el orden del mundo el que nos entra en el cuerpo.*⁷

Nuestros sentidos distantes son el mundo como sentir, eso es lo que deberíamos llamar teofanía: la sobre-presencia donde nadie vive es estar vivos, compartir todo espacio abierto.

Quiero proponerles un ejemplo: una tarde de lluvia me di cuenta que mi cuerpo perdía su calor rápidamente. Entonces llegué a

⁶ Cf, Weil, Simone, *La gravedad y la gracia*, Madrid, editorial Trotta, 2007.

⁷ *Ibidem*.

pensar que nada en nosotros siente ese calor, el yo es el calor que me abandonó aquella tarde donde el mundo era distante, yo no sentí nada, para mí sentir era todo como un Dios abierto y que cada instante estamos sobre-experimentando.

*La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive. Si por eternidad se entiende no una duración temporal infinita, sino la intemporalidad, entonces vive eternamente quien vive en el presente.*⁸

He dejado de pensar en el tiempo y el espacio, el vacío y la presencia, para mí el único mundo que está abierto al alma es el dolor, el gozo, yo nunca voy a morir ni ha llegado mi hora de nacer, sólo siento la muerte y el nacimiento como una vida que se confunde con la inmensidad: todo ha sido hasta ahora sentir.

El propósito de este libro era salir de la depresión que produjo en mí el ateísmo y regresé sin Dios a la religión. Quise hacer del yo un alma cuando renuncié a la esperanza y terminé por fijarme a su nada: pude beber de mi sed.

Por eso llevo la marca del hereje, mi intención fue ser provocativo. Hace falta la tentación para alcanzar a Dios, es necesario vivir sin Él para tomarlo de la mano, esa es la naturaleza de las lágrimas, se llora desde el corazón del mundo que surgió por sí mismo y para sí mismo: Dios propiamente es sentir.

⁸Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones filosóficas, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

Debo permanecer al lado de todos aquellos que no pueden creer y de quienes han sufrido la desgracia crítica del abandono, pero en mi alma ha trabajado la nada de Dios, escuche el silencio.

No hay representación de la inexistencia en el inconsciente, pero tampoco de la existencia: en el mundo sólo hay almas que representan un papel en soledad, una sola y misma alma abierta. Todos tenemos derecho al mundo como salvación.

El alma es la cohesión de todos esos fragmentos de luz que llamamos emociones, también es un vacío donde cada uno de esos destellos se extravía, es la luz en la profundidad y la profundidad de la luz. Sentir es la lucidez que se desvanece.

Yo no me siento preparado para la aventura vertical, la rebeldía del místico consiste en la tentación más grande de todas: la generosidad, intensa impresión carnal, una forma de realismo que nos pide aceptar toda contradicción como una: el inicio de la verdad. El místico hace de este mundo su cuerpo, es libre de la vacilación pero ha aceptado la soledad de Dios y las lágrimas.

EL SER CREADO: MÍSTICA DEL VACÍO

Alejandro Massa Varela

En el fondo de toda gran impotencia encontramos un sentimiento de tranquilidad (Marguerite Yourcenar).

Dios no es; sin embargo, las cosas en el mundo son. Dios vive y es luminoso, como un faro deslumbrante que absorbe el ir y venir de las cosas, como barcos que van dentro de la luz en busca de su propio rumbo. El hombre cierra los ojos a esa luz, todo dentro de sí es luz, cierra sus ojos amando y mira dentro al amor.

Lo divino pertenece a Dios; Dios no es divino. La actividad, lo intramundano es divino y la divinidad del mundo es ese yo iluminado abriéndose en el vacío. Dios diviniza todo, el Señor cabe en todo, Dios no tiene un ser, su ser es lo que diviniza, no un ente en particular, sino el ente abierto como Mundo.

El Señor es lo que Él es, Dios es Dios, una luz tan inmediata que no es luz, no es nada, la vacuidad donde se expresa la oscuridad dónde la luz es apenas la debilidad del agua desde donde germina la raíz del mundo, su vitalidad insoluble, y a la vez inmensa ya que crecer para alcanzar el vacío: vivir es tratar de iluminarlo.

*El apego es fabricante de ilusiones; quien quiera ver lo real, debe estar desapegado.*⁹ Hacer a Dios propiedad del ser es apegarse al ser de Dios. Lo que puede divinizarlos no tiene ser: cuando algo es está dejando gota a gota de serlo, abandona el tiempo. Por eso desde la atención que se da en la mística se hace comprueba que el ser es un no-ser, ésa es la presencia del vacío, la profundidad que exploran los sentidos, o en otras palabras, su creación.

⁹*Opcit, Weil, Simone.*

Sin embargo Dios no es propiedad del vacío, lo sobrenatural es la experiencia del amor. Dios es su propio ser, lo que significa que Dios está más allá de sí mismo.

*Él se ha vaciado de su divinidad real. Nosotros debemos vaciarnos de nuestra divinidad imaginaria.*¹⁰ Dios puede irse vaciando ¿Qué es del vacío cuando se derrama sobre la nada? Dios es una experiencia real, el ir y venir de nuestro ser presente es presencia. Dios es la experiencia del vacío porque es el ser sin límite que se repite en el ser finito, en su no ser ilimitado como Ser.

Cuando hizo el alma a su *imagen y semejanza*, Dios hizo un ser en potencia: imagen y semejanza como posibilidad, como abismo. Dios diviniza a toda alma, pero ese divinizar nos es darle un ser al alma, es abrir el ser como un mundo donde el alma no aparece, la nada adherida a la nada, la *aparición como la superficie de la luz, no hay otro lado de la iluminación, sólo los sueños de la vida.*

Dios no es alguien que actúa; el Señor viene en el acto: Dios divinizando es divino. El mundo es ese único acto del Señor. Dios, que sólo puede ser creador, es un vacío instantáneo, es la nada de la presencia. El mundo no es algo que Dios presenta, es *presentarse*: es que el mundo esté, que pueda estar.

¹⁰ *Ibidem.*

La presencia del vacío es infinita, pero no es divina; es impura. Sólo así el Señor purifica: entra al ser sin confundirse en él. Dios es Dios mismo y el Señor no puede ser en el acto. Dios es instantáneo como el mundo divinizado, pero Dios no es divino, no es en su acto: el acto es en Él, es para su gracia, la generosidad que tiene la nada de ser para el todo, de hablar de la presencia, ese es su fulgor que se aprecia en los gestos y actos en el mundo.

Dios puede confundirse con el ser, porque el ser es siendo Dios, pero Dios no es ningún ser. El Señor queda velado en la nada indispensable e inmediata; el no-ser pleno es el ser que no acaba de ser nunca, la fuente vacía que se hace nada en este mundo que es tal cual los sentimos, tal cual es sentir.

Renunciamiento. Imitación del renunciamiento de Dios en la creación. Dios renuncia, en cierto sentido, a ser todo. Debemos renunciar a ser algo. Es el único bien para nosotros.¹¹

Si Dios renuncia a ser todo, tiene que renunciar a ser algo, porque si fuera algo y no todo sería una sombra del ser de luz que aleteaba antes del tiempo. El Señor es radiante como un pozo sin fondo. Dios hace al alma en su mirada, es lo que el Señor ve. Dios se asoma para ver su reflejo en ese pozo infinito, pero no hay agua, no hay reflejo: al otro lado se encuentra ese mismo Dios que se asoma y es verse.

¹¹ *Ibidem.*

El Señor no es algo porque Dios no es. El ser no tiene un ser, Dios no tiene un Dios, las cosas son porque se fundamentan en un eco que se repite en sus habitaciones: el no-ser.



Un modo de purificación: orar a Dios, no sólo en secreto con respecto a los hombres, sino pensando que Dios no existe. Si se ama a Dios pensando que no existe, Él manifestará su existencia.¹²

¿Cuál es la habitación de Dios? Dios es una habitación. Si Dios es vacío ¿El hombre habría recibido la palabra por generación espontánea? La palabra nace de la palabra que no es, esa es la gracia de

Dios, todo se nos da por añadidura, todo es en un no-ser como *estado de gracia*, y así búsqueda de la gracia misma.

El santuario de Dios es lo inhabitado, porque Dios es habitar, es el ente que no es, el ente absoluto, dado a sí mismo como una forma de gestarse, única gestación sagrada.

¹² *Ibidem.*

¿Por qué hay algo en lugar de nada? Porque nada es, todo es ser y el ser nunca ha sido, esa es la experiencia de la gracia, el vacío moral y el vacío de la mente. Dios no tiene ser porque Dios es ser, la presencia de Dios empieza en su inexistencia: algo va siendo, nada de eso es Dios pero va hacia él.

Dios es proximidad, el ser pasa en nosotros pero para vaciarse de ser. Dios no espera nada, sólo se aproxima, abandona su ser en nosotros, y ese vacío es su cercanía: Él no es en nosotros, su amor es disminuirse hasta que su nada nos llene, nos pida vaciarla con nada y de nada, sólo ahí puede moverse el amor libremente, en el anonimato Dios puede quedar desapercibido, amar y no ser.

¿Cuál es el ser de Dios? El ser de Dios es un ente ¿Qué es *el ente* de Dios? El único ente que no tiene un ser, es el ente que tiene un ente, el ente del Mundo, la Gracia como la profundidad, un vacío inmediato al alma: el ente de Dios es el alma como su autorretrato, no un alma en el mundo, no el alma del mundo: el alma que abre el mundo, un vacío instantáneo como mundo infinito.

El hombre tiene un alma que no puede representar al mundo, ni representarse en el mundo. El hombre está abierto al mundo en ella y Dios es la luz que pasa por esos espacios, el vacío es el reino de la luz en expansión, creadora de vida, luz pura en el nacimiento y la muerte. Ese es el fluir que fluye.

Dios no aparece en el mundo. Dios es que el mundo aparezca. Nos pide que lo esperemos y nosotros debemos decir: Tú no existes, te amo en tu no aparecerte y que todo aparezca, en tu aparentarte, en tu aparecerte en mí como la creación que no eres, que viene y va a ti. Por causa tuya tengo la impresión de que el mundo es todo lo que hay, pero es una jaula. No puedo llamar a eso una impresión, porque no tiene ninguna correspondencia con el mundo. Sólo entiendo que tu crearme me retiene en lo inmediato.

Rechazar las creencias que colman el vacío, que suavizan las amarguras. La de la inmortalidad; la de la utilidad de los pecados (etiam peccata). La del orden providencial de los acontecimientos. En suma, los "consuelos" que se buscan frecuentemente en la religión,¹³ el arte, la vida afectiva, el compromiso social.

Apegarnos al ser de Dios es mantener a Dios en el *no*. La idea de Dios es la muerte de lo divino; Dios sólo puede venir de todo lo que no es Dios. Ese es el Dios vacío que guarda en su interior al mundo: Dios habita en sí mismo en íntimo contacto con todo lo que Él no es, su crear, ser pura luz que ilumina su luz vacía.

La frase del filósofo Friederich Nietzsche, *Dios ha muerto*, es el último de todos los caminos para la mística en el hombre, el camino al origen: Dios ha muerto para ex-istir.

¹³ *Ibidem.*

Pensada extáticamente, la ex-sistencia no coincide ni en contenido ni en forma con la “existencia”. Desde el punto de vista del contenido, ex-sistencia significa estar fuera en la verdad del ser. Por contra, existencia (existente) significa actualitas, realidad efectiva a diferencia de la mera posibilidad como idea.

Ex-sistencia designa la determinación de aquello que es el hombre en el destino de la verdad. Existencia sigue siendo el nombre para la realización de lo que algo es cuando se manifiesta en su idea.¹⁴

Dios es desde que no es siempre. Dios da una prueba de su ser cuando permanece la sensación de vacío, una teofanía es una relación integral con la nada, esto es, una salto fuera de nosotros.

Esa es la dirección original del deseo, el mundo donde inician las ilusiones pero también se nos absuelve, lo que se revela ante el místico como el mundo del mundo, el sentido iluminado, esto es, que el mundo sea mundo, que vivir en búsqueda de la luz signifique estar bajo la luz.

Con esto tratamos de decir que los sentidos inician en el vacío, perciben al mismo tiempo que se definen: para el místico queda claro que se nos ha concedido el espacio, la divinidad, siempre y cuando aceptemos que nuestros pies caminan sobre la nada.

¹⁴ Heidegger, Martín, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza editorial, 2012.

Si entendemos que en el no-ser, en la dimensión religiosa, no se produce ningún ruido, no nos preocuparemos por diferenciar entre el sonido de nuestros pasos y los de Dios, sólo si olvidamos la nada puede parecernos que el sonido de nuestro peregrinar se corresponde con las imágenes del Señor, los instantes casuales en el tiempo, asirse a la memoria para evitar el silencio.

Por otra parte, caminar en el vacío, Dios como paisaje, es saber que el sonido de nuestros pasos guarda la invocación misma del mundo, lo que puede ser escuchado; a eso se refiere el filósofo Martín Heidegger al hablar de la *callada fuerza de lo posible*, el callado andar de nuestros pasos, despertar para el silencio.

Iluminar la luz implica: aprender a caminar como se aprende a vivir, aceptar que no contamos con ninguna referencia, no sabemos dónde nos movemos, pero la vida es nuestro caminar.

En la nada no se produce ningún ruido, no hay eco, una impresión que reproduce hermosamente un famoso Koan budista: *¿Cómo sería caminar sin pies?*¹⁵ Si aceptamos que los pies son los que sienten los pies, también el místico puede aceptar que no podemos escuchar el ruido en la nada porque suena como el mundo en su totalidad, todo es ruido, todo es invocación.

¹⁵ Lewis, James, Petersen, Jesper Aagaard, *Controversial New Religions*, Nueva York, Prensa de la Universidad de Oxford, 2005.

Eso es lo que llamamos belleza, no una característica sino una profundidad donde se realizan las cosas, hablamos nuevamente de una impresión que se nos aclara cuando recurrimos a una frase del Maestro Lao-Tsé: *Lo que le da su valor a una taza de barro es el espacio vacío que hay entre sus paredes.*¹⁶

Una vez que Dios ya no es para la mente y la mente ya no es, en otras palabras, cuando desaparecen las imágenes que tenemos de Dios y de nosotros mismos, sabemos a donde permanece el alma y que es permanecer en el alma, que es desaparecer en Dios cuando sabemos que es imposible no mirarlo.

El mundo como deseo es aquello que es en el vacío, aquello que es y así hace presente al Dios sin presencia, el Dios increado en la creación. Uno no puede experimentar ninguna teofanía en el mundo; el mundo abierto, siendo lo que es, brilla de manera íntima, como la única teofanía: la presencia de un Dios que no existe es lo mundano, que el mundo sea.

Una teofanía no es una experiencia específica. Uno, a primera vista, pensaría que purificarse es buscar a Dios y encontrarlo: sólo la radicalidad de la experiencia como un ateísmo implícito, actuar en un mundo sin Dios, puede purificar lo suficiente como para poder decir que hemos visto a través de Dios.

¹⁶ Watts, Alan, *¿Qué es el Tao?*, México, editorial Kairós, 2010.

Dios es el milagro de que algo sea en lugar de nada: ante el Señor hay que colocarse de rodillas, Dios está más allá del no-ser, Dios es el Ente, la sobre-presencia no de lo que existe, sino de existir.

Este mundo consiste en una oposición no de luces, sino de luz dentro de la luz. Dos fuerzas que son mundo como divinidad y Dios que diviniza, se conocen en la filosofía de Simone Weil como la gravedad y la gracia, la caída o el vuelo.

Todo lo que es divino no en el mundo, sino el estar en el mundo es la inexistencia del Señor: Dios no es existiendo, Dios es existir, y toda existencia vive en una oscuridad tan profunda como luz absoluta, vive para el Dios que no existe.

Lo instantáneo de Dios es debilidad, una especie de ausencia. Todo lo que existe vive a oscuras, porque Dios es un faro tan luminoso que absorbe el espacio creándolo. Dios es el espacio donde los barcos buscan una luz que ya está sobre-presente.

Este mundo sigue girando en medio de la oscuridad del espacio. ¿Por qué hay algo en lugar de nada? Ese es el silencio de Dios, su interior que es en todas partes un vacío inmediato donde el alma puede crecer de manera indeterminada e irreversible, se diviniza. La inexistencia de Dios es su sentido: el alma cae, pero si no hay donde hacer suelo, caer es lo mismo que volar.

La gravedad es lo que pensamos como el no-hallazgo, el no-ser de Dios, una experiencia de duda, la inconsistencia de la Ley y la armonía, lo inesperado del mundo, su profundidad que nos resulta un llamado ético aun cuando el bien y el mal son un solo conocimiento confundido y difuso. El hombre nace frente al reto de expresarse en un mundo sagrado y anónimo.

La gracia es el ser de Dios, la experiencia de la fe como una gestación que viene de sí misma: cuando la vida es Ley, cuando caer es levitar y levitar es caer, Dios deja de ser para vivirse. Dios es una luz dentro de la luz que deja ciego al devoto, pero esa es toda visión profunda: la realidad cambiante y sobre-manifestada.

La existencia de Dios no es; por eso la gracia no puede encontrarse en ningún lugar en el mundo, es una ausencia que se adhiere a nuestra vida activa, es el principio de toda atención sobrenatural: Dios no existe pero existimos a través de Dios. La gracia es esa salida del yo, una salida al vacío del origen, puro fluir que fluye, la novedad de estar aquí, ser un yo sin ser, un yo como mundo abierto y vivo.

El amor tiene necesidad de realidad. Amar a través de una apariencia corporal a un ser imaginario, ¿qué hay de más atroz, cuando uno se apercibe de ello?

*Más atroz que la muerte, pues la muerte no evita que el amado haya sido. Es el castigo al crimen de haber alimentado el amor con lo imaginario... después de todo, el amor no es consuelo, es luz*¹⁷

Dios no debe ser imaginado. La emancipación desde la mística es la experiencia de lo real en el cuerpo. Dios es espíritu, espíritu material, materia espiritual que viene del espíritu, la comunión como camino del amor. Dios es Uno en mí. No es, y viene a través de la gracia como ser-uno y no como ser-que-es. Ilumina como presencia. El Señor es dar a luz, dar la luz.

Recordemos cómo nos enseñó a rezar Jesucristo: *Señor, danos el pan nuestro de cada día*: quienes rezan en las habitaciones que Dios nunca ha ocupado, quienes rezan en el ser que Dios no es, tendrán el pan de la eucaristía: la gracia del vacío, el don de poder ser. La comunión de cada día es un lazo con el no-ser del tiempo: el tiempo no es en Dios, el tiempo es Dios y Dios no tiene ser, Dios no tiene tiempo, expande, es nuevo siempre.

Lo que se encuentra a la salida del alma es el alma. Dios no purifica, el alma sin Dios queda purificada. Un cuarto oscuro se encuentra más iluminado sin que brille en medio de él una luz: la oscuridad era una luz tan inmediata e intensa que todo lo demás era oscuridad en ella.

¹⁷ *Opcit, Weil, Simone.*

Dios no le abre los ojos al hombre; Dios es que el hombre abra los ojos. Es tan impersonal, que se adhiere al alma: Dios es el alma que busca a Dios, pero el Señor no es nada, es el vacío y el creador de la presencia. Todo en Dios es presente, está presente: él es el Ente.

El yo físico, mental y abstracto es el yo que abre y cierra los ojos cada instante, ese es el yo que mira las estrellas y les pregunta por Dios. Quizás cada estrella tiene un yo que hace la misma pregunta a los hombres.

¿Puedo representarme un yo no siendo? Todo lo que soy es cuerpo, mente e intensidad de lo imaginario. ¿Puedo representarme un yo siendo? Repítete a ti mismo: Dios es en todo lo que veo. Yo no puedo verme, ni la oscuridad puede verse a sí misma, pero soy *ver a Dios*. En mí todas las cosas se vacían, soy la inmensidad que Él abre cada día en el mundo: yo no estoy despierto, yo soy que Él esté despierto.

La filosofía no debe plantear la solución de ninguna pregunta, debe tratar de disolverlas. El principal problema del mundo es que no puedo representarme a mí mismo tanto siendo como no siendo. Hay que disolver la pregunta por el yo y hay que empezar a ser un yo, a ser un mundo.

Soy sólo el lugar donde se hace la luz, no estoy despierto, no tengo hambre, ni sed, ni alegría o tristeza, soy sólo el sentir. Eso

es la divinidad, pero Dios no es divino, Él puso en mí toda su divinidad como el sentir, no el sentir exclusivo del cuerpo, la mente o la inmensidad de la imaginación, el sentir puro como que el mundo sea sentir: Dios puso en mí el mundo.

El escritor Franz Kafka tenía una hermosa frase: *Dios se hace presente al hombre en la medida en que lo acoge*. Nada es divino en Dios como nada es nada en el vacío, todo es en el Señor como todo es en el vacío, todo puede vaciarse como vaciar la nada en Dios, todo puede divinizarse y ser divino en Dios.

Si Dios está fuera de sí mismo, Dios va a sí mismo; su ente es esa proximidad: el Señor viene sin probar alimento, en la pobreza y con las manos sucias; sin embargo, con amor Él mismo hizo sus ojos para ser testigo del mundo. Dios fue a habitar su ente sin ser, Dios no es Dios, el Señor va a Dios, se desprende de su divinidad y queda un ente vacío de ser para recibirlo, crear el ser. Todo lo que hay en el mundo puede vaciarse de Dios en su divinidad, todo es divino excepto el Señor.

La mística no tiene como meta la entrada a un transmundo, la liberación del alma debe ser su misma libertad de echar raíces, lo único que buscamos abandonar es una realidad abstracta. El místico está comprometido con un mundo donde Dios no existe y no puede existir.

El alma despierta en la esquina de una habitación donde como si se trataran de gotas de lluvia en el abismo se precipitan todos esos cuerpos que roban un lugar en el espacio, una dimensión de identidad: todo lo que levita a su alrededor es la corporeidad desgarrada de Dios, el develamiento de lo innecesario como una impresión de la nada dentro de la nada, una afirmación sólo como mundo, pasión que nunca se disuelve.

El alma atea debe estremecerse en un único vínculo con el Dios borrado de la oscuridad como una noche de luz. Si una mano que intenta tocar otro cuerpo dentro de la nada, se extravía: se convierte en el espacio y se apaga como un mundo.

Pienso que la inversión de todos los valores consiste en la purificación del alma en un mundo donde el bien no existe pero debe aparecer. El yo tiene que formar su identidad en el lugar donde se le necesite, debe adherirse a la nada creada de todo ser que se vacía en la luz. El alma debe adherirse a la necesidad que todos tenemos de un bien para ser ella misma esa realidad radical donde no sólo es posible sentir al Señor: Dios se vuelve tocar.

Señor, danos el ser que no eres: esa comunión se nos dio antes de todos los días, antes de todos hombres y antes de Dios. Amén.

EL SER CREADO: MÍSTICA Y EXPRESIONISMO

Alejandro Massa Varela

*Entre la oscuridad sin fin, el mundo en que vivimos sigue dando vueltas: su alma, nuestros sentimientos y nuestra habitación... yo mismo y probablemente ella también.
Este mundo creo que nos gusta (Makoto Shinkai).*

Pienso que antes de empezar es preciso que explique que esta serie de ejercicios tienen como base dos afirmaciones que pueden considerarse también como dos propuestas personales: la primera, todo místico es un expresionista; la segunda, nunca se expresa un sentimiento, más bien expresar es sentir.

El expresionismo fue un movimiento artístico surgido en Alemania en la primera década del siglo XX que inicio dentro del ámbito de la pintura. Considerado como una “vanguardia histórica”, en el movimiento siempre estuvo por encima de los lineamientos estéticos, una actitud ante la vida y una forma de entender el Arte al que se sumaron creadores de tendencias muy diversas y diferente formación y nivel intelectual. A mi juicio podría decirse que el expresionismo es ante todo un estado de ánimo.

El principal recurso del movimiento consistía en deformar la realidad para expresar desde la subjetividad la naturaleza y la condición humana. El expresionismo ponía por encima de todas las cosas la intuición y la visión íntima del artista. La pintura era una catarsis donde era posible plasmar el desconcierto del sujeto ante un mundo frágil que debía adherirse al alma en una especie de tensión vital, una disminución de toda integridad física y psicológica, una crisis de lágrimas: era necesario decirle algo al exterior, vivir esa verdadera intimidad como ir afuera.

*Los límites de mi lenguaje son los límites de mi propio mundo.*¹⁸ Esto quiere decir que el alma no sólo expresa algo en el mundo sino que expresa al mundo y, al mismo tiempo, es el mundo, no como expresión, sino como expresar. Por esa razón el alma no sólo está abierta al mundo, sino que es el mundo abierto a su interior: el alma es la cárcel de la corporeidad; no la aparta del exterior, le da dimensión como aquello que es.

El alma, que es divina, es toda intra-mundana. El lenguaje no es poner fuera algo a partir del yo, sacar algo del alma; hablar es ser un alma. Este mundo no es valle de lágrimas, el alma es el castigo de haber buscado la pureza en medio de esa nada impura donde irrumpe la inmediatez del mundo, el mundo inmediato.

*Así como Dios, estando fuera del universo, es al mismo tiempo su centro, así también el hombre se sitúa de forma imaginaria en el centro del mundo.*¹⁹

Para mí, la sociedad contemporánea necesita afirmar el vacío sobre su ilusión de una realidad automática donde la única ley son la velocidad y las órdenes. El único derecho de un alma es el mundo; lo recibe de esa nada sin fin que es su interior. El religioso en tiempos de crisis debe rezar más allá de lo simbólico: la plegaria debe ser expresiva, la experiencia de la libertad más alta es saber que tenemos que crear a Dios, pero de alguna manera la

¹⁸Opcit, Wittgenstein, Ludwig.

¹⁹Weil, Simone, A la espera de Dios, Madrid, editorial Trotta, 2007.

providencia nos guía; el yo permanece rígido y sin habla mientras su interior es un tragaluz donde la claridad del yo de Dios es luz que se ilumina.

El derecho del alma de abrir el mundo consiste en tener una experiencia activa, por ejemplo, una tarea simple como dejar correr el agua de un grifo: a eso le llamo mundo porque el mundo siempre es empezar. El mundo no está más allá de mí, pero el alma siempre puede ir más allá del alma; a eso se le puede llamar arte de vivir, caridad, labor social, lazos afectivos. No tengo identidad, hay un mundo-identidad que se apaga una y otra vez.

El mundo depende de mi alma ¿no es esta frase una aberración empírica, el pecado de los solipsistas? Pienso que no, porque el mundo no depende de mí, ya que mi alma está más allá de mí, es mía sólo porque me adhiero a la expresión que es exterioridad, como el viaje de lo que es tocar. Él me toca para tocarse, para tocarnos y ser dimensión. Yo dependo del mundo, yo no soy alguien para mí, soy alguien cuando mi alma y el mundo se abren y más bien en razón a que todo ya está abierto, y lo que llamo muerte y nacimiento es la cohesión de todos esos fragmentos de identidades.

Cada uno de mis actos no representa mi alma, mi yo no es nada y es ese bien de la nada el primer recurso del expresionismo. Puedo sacar algo de mi propia alma: el alma misma, eso es dejar abierta

una llave de agua, el mundo empieza por un yo que sólo puede empezar en el mundo.

*El hecho de que yo exista prueba que el mundo no tiene sentido,*²⁰ el alma se asoma por una ventana, ella misma es buscar su sentido, pero se asoma tanto sin encontrar nada que cae del edificio, al otro lado del alma. El mundo es ese espacio de búsqueda, pero quien busca una razón de ser es su única razón de ser, por eso decimos que el sentido del mundo es una ilusión, porque no hay un individuo, hay sentimientos de identidad: el interior del alma no existe, es una salida al exterior, es exterior y por eso es un viaje sin retorno; sentir es perderse para siempre.

¿Cómo puedo sacar el alma del alma misma?, ¿cómo puede mi yo que empezó en lo mundano ser el inicio del mundo? No tiene sentido un mundo que es su propio conocimiento, no hay nada donde el yo podría no ser un yo y, sin embargo, el yo sólo es conocer, no alguien que conoce. ¿Por qué debería ser un yo en ciertos lugares y no en otros, con ciertas personas y no con otras? Puedo purificarme, pero ¿con qué fin? Hay una íntima unión entre el sentimiento de valor y el sentimiento de ser; me purifico porque estoy aquí, porque ya realicé la acción de dejar correr el agua de un grifo, hago de mí la acción.

¿No ven que del mismo modo que el significado de las palabras es su uso, sólo puedo ser alma si me expreso? Esa expresión es el

²⁰Opcit, Cioran, Emile Michel.

alma como inmediata al mundo, el alma se purifica en ese estar aquí como que el alma ya es pura y el alma es lo que ya es. Tal cercanía no es un contacto con algo, es no haberlo abandonado nunca, como ir a un viaje sin retorno: sólo yo lo puedo llamar Dios.

Pero si yo no tengo contacto con Dios sino que Él me dio todo contacto como mundo, ¿cómo saber que iniciativa ética tomar? Si hay un único Dios, ¿por qué ha de permitirme ser un yo que deje correr el agua del grifo: empezar el mundo, no sólo ontológicamente, sino como compromiso ético? ¿Por qué el mundo ha de iniciar a partir de mi yo si sólo soy un alma que también se abre a ese correr del agua? El hecho de que el único Dios es en mí prueba que el mundo nace de mí, pero yo nací del mundo: toda alegoría, sacar algo del mundo, es sacar el mundo, todo es exteriorizar como salir al exterior.

¿Pero a qué salimos?, ¿a dónde sacamos el mundo? A ninguna parte, no se puede sacar nada del mundo por medio del mundo, no se puede sacar al mundo del mundo. Sin embargo sabemos que entrar ahí es exterioridad: yo nací, yo salí de mí, sin embargo todo lo que soy es a lo que salí, porque yo soy mundo, salgo a mi intimidad que es tan profunda como inmensidad exterior: es una cárcel sin paredes, es la prisión de lo instantáneo como que yo esté aquí con las dos manos abriendo una llave de agua.

Mi alma sólo es profundidad, el mundo es sólo profundizar, mi yo no sale al exterior, es exterior como todo el espacio donde puede

haber luz: la intimidad es ese bien puro de estar aquí, mi cárcel es el exterior infinito, el yo que no es y no he alcanzado, pero ir a él es usarlo: con el alma a la que me estoy abriendo dejo correr el agua de un grifo, me soy mundano, me estoy *mundando*: todo *me* es tocar lo divino, divinizar.

La pureza es casi subliminal, no sé si estoy en éxtasis o soy un ser que apenas sobrevive. Al expresar un contacto con ese Dios sutil, quedo más allá de toda inhibición, me deja cuerdo de dolor que es lo mismo que llevar la alegría desatada, querer aliviar el sufrimiento de los que sienten, ser en un mundo que todavía no existe, esto es lo que significa desde el alma expresar.

El lenguaje crea al mundo, falsea la luz al aceptarla. El alma es comunicación, su interior no es privado ni secreto, es intimar, bañarnos en la misma fuente: el placer y el dolor son un mismo río donde todos nadan, como el alma, lo mundano.

El centro del yo es tocar fondo. ¿Puedo caer más profundo si mi yo es la misma profundidad a la que el mundo se abre? El centro del yo es la gracia, es la armonía que no nos permite ver a Dios, el alma que tiene que ser corporeidad como mundo inmediato, el yo como lo físico, lo moral, lo afectivo, lo humano: lo sobrenatural no está por encima de la naturaleza, es la radicalidad activa de lo natural ¿Qué es lo natural? La toda corporeidad de este Dios instantáneo como mar de luz.



Este universo sólo es armónico si todo su sentido es la vida activa del yo, su crearse vacío, nada llena ese infinito que crea en mí todo lo que me es próximo, todo a lo que me aproximo: la armonía es la soledad, sólo comparto con el mundo el vacío, estarnos llenando, no conozco nada, sólo hago el esfuerzo de soportar lo inevitable.

Toma mi consejo: los sentimientos que pueden purificarte de manera más efectiva y permanente son la desesperación y el agradecimiento; nada en ellos puede contaminarse porque no se contraponen con nada, son un perfecto salir al ahí divino: eso es lo que llamo abandono.

La gracia es eso, la intimidad que viene de todo lo exterior como si nos hubieran arrojado un baño de agua fría, caemos en cuenta de que somos mundo creándose, de que somos pobres de espíritu. Dios ese eso que nos impide ver la gracia, Dios es ese baño de agua fría. El Señor ya no es, y no ha sido nada salvo estar despiertos, pero recuerda: ese es todo el conocimiento que ofrece el mundo, y el mundo es todo su conocimiento, despertar es el

mundo mismo, uno despierta a Dios pero despertando de Dios, uno está listo para verlo, pero el ya no está, quedó como ese baño de agua fría, ahí se constituyó la armonía del mundo como el mismo mundo, un estar despiertos.

Si yo que voy a salir del mundo soy únicamente mundano, e incluso plantear una salida del mundo sigue siendo un acto únicamente mundano, ¿debo renunciar al mundo como el único acto exterior, de sentido? Sería mi única alternativa para negar la contradicción de ser yo quien deje abierta la llave del agua creadora donde empieza lo prohibido y lo sagrado.

Toda referencia de sentido viene de ese grifo desde donde corre al agua, si en el mundo hay un sentido es que en el mundo *haya*. Esta es la verdad del místico y el expresionista: el mundo sólo puede ser sentido, si nada es exterior al mundo, ese estar en el mundo como querer salir es aproximarse.

El exterior nos es próximo y el mundo que somos es un crear lo mundano. El lenguaje no es algo que se pierde en el mundo, es la realidad a la que nos internamos como el único mundo que puede ser: la acción. El mundo está compuesto por actos. Todo acto no sólo lleva la luz del mundo, puede iluminarlo; todo acto puede ser parte de un ejercicio vital como el yoga, el Arte, que son en tantos ejercicios un manual del mundo.

El mundo es un ejercicio. Puedo usar una metáfora para explicar lo que quiero decir: lo real como la acción consiste en intentar llenar una pileta infinita con el agua que dejamos correr del grifo. Todo acto en el mundo es intra-mundano, pero el mundo es creado como vaciar el infinito.

El sentido del mundo es la proximidad y esa cercanía es lo que nunca se agota. Una frase de Egon Schiele: *creo en la inmortalidad de todas las criaturas*. Creo en esa alma que se aproxima, como una luz que se dispara en todas direcciones, como fragmentos de identidad: el bien que tiene mayor alcance en el mundo es la empatía.

Lo sagrado es uno, lo prohibido es uno, no se trata de realizar la composición de un punto de vista complejo basado en si el mundo tiene sentido o no lo tiene, lo único cierto es que en el mundo es sentido. Un mundo solo puede ser el mundo, un mundo debe tener elementos sagrados y prohibidos: estamos a la espera del bien.

En el fondo del corazón de cada ser humano, desde la infancia más temprana hasta la tumba, hay algo que continúa esperando indómitamente, a pesar de toda experiencia de los crímenes cometidos, y padecidos, que se hará el bien y no el mal.²¹

En mi opinión, muchos teóricos terminan por hacernos creer que lo único que nos ha enseñado Wittgenstein es que el individuo se

²¹ Opcit, Weil, Simone, La gravedad y la gracia.

encuentra en una cárcel. En mi opinión, aquí no sólo se habla de una imposibilidad, de un aislamiento como un muro: cárcel siempre significa cárcel del exterior, cárcel exterior.

El lenguaje es instantáneo. La cárcel sólo refleja proximidad, Dios es instantáneo, ese instante es la claridad exterior que sólo se expresa como intimidad. *¿Quién puede ser tan insensato como para morir sin haber dado, por lo menos, una vuelta a su cárcel?*²² Si mi yo es una cárcel, el afuera es esa cárcel, mi intimidad ser salir como ir afuera, mi cárcel es irme por la ventana de esa prisión que llamo yo, esa es la realidad vital, todo es instantáneo cuando mi alma me es inminente, el movimiento de dar una vuelta a esa cárcel parecería ser un movimiento universal, sagrado.

Si el lenguaje es instantáneo al ser por entero una cárcel, todo es inmediato, pero yo me encuentro en la salida de la cárcel, en la inexistencia. Al final, mientras más amplia es mi prisión, termino por entender que todo se encuentra en otro lugar del espacio, del tiempo, incluso del bien y de lo sagrado. Vienen a mi mente la distancia, la soledad, la impureza. Mi alma es la prisión sin fin donde todo se extravía. Por eso la bondad del alma es como una profundidad, un profundizar como dimensión sin dimensiones.

¿Por qué mi alma tiene como única función dejar correr el agua de un grifo? ¿Porqué en mi alma todo es creable y sin embargo yo soy sólo una pobre alma que queda desesperada y agradecida en

²² Yourcenar, Marguerite, *Una vuelta por mi cárcel*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1993.

el sin-sentido? Todo es imparcial, mi cárcel es sólo un estado de dependencia de todo y una separación con todo. ¿Mi percepción juega algún papel? De momento sólo puedo decir que mi alma sólo es salir, la salida.

El mundo es en verdad algo muy simple: llenar una pileta de agua ¿Cuál es esa pileta que se llena? El mundo. El agua viene de mí y yo sólo soy mundo. Si yo estoy aprisionado, si todo me es instantáneo es porque soy nada, toda mi percepción, incluso la percepción del bien es como trazar fórmulas matemáticas y dibujos infantiles en la superficie del agua, como si se tratara de un pizarrón en blanco: yo sólo soy esos trazos, me son inmediatos.

Yo sólo soy el agua que dejo correr del grifo, yo sólo soy *salir*. ¿Salir de dónde, si yo soy nada? De mi creación. A mí sólo me es irrevocable un bien que es distinto al bien de la moral: que algo sea, ese bien es creado en mí, porque lo que hay afuera de mí yo creado es mi yo creable, es un bien puro, es el milagro, el único milagro auténtico, pero que es el vacío y la voluntad de toda expresión. Dios me hizo una cárcel para todas las cosas, una cárcel que me separa de todas ellas, me hizo el exterior.

Dios me hizo un amante; el amante no es amor y en verdad te digo que el amor lo es todo. Dios me hizo algo que lo quiere todo, está hecho para el todo, pero no es nada. Ahí el Señor preparó el bien que viene de la gracia, la salvación que es una síntesis de los sentimientos límite, desesperación y agradecimiento.

Marguerite Yourcenar tiene una frase muy hermosa: *¿A dónde huir? Tú llenas el mundo. No puedo huir más que en ti.* Si yo soy el mundo, y el mundo es exterior a mí, si yo soy un amante como un vacío infinito donde el amor tiene siempre un sitio y se exterioriza en mí, ¿qué puedo esperar de Dios?

El Señor nos creó en todos lados para llenar todos los lados; pero el Señor no se creó, dejó al bien de la gracia tomar su lugar como un roce suave en la conciencia: la atención como generosidad, de actos y de palabra, esto es la libertad de expresar para ser la misma expresión, dar voz al sentir que comparten los seres que se adhieren al alma, esto es, que sentir sólo pueda ser sentido.

Dios, para hacerme amante, me aprisionó en la casa del amor. Las manos con las que abro el grifo para dejar correr el agua son tuyas, pero son mi intimidad: el amor deja correr el agua, crea el mundo donde yo habito, crea el exterior de mí como la intimidad donde yo espero al amor; pero yo soy sólo ese exterior, esa salir.

El amor quiere amarme de una sola vez, por lo que debo estar a su altura: dejo abierta la llave para siempre. Ese yo que soy es el yo que eres, y el yo creable en ti y en mí. Dios nos hizo mundanos, hizo a cada quien lo que hay. Ésa es su gracia, lo que se muestra, lo que para nosotros es expresar.

Estas manos que dejan correr el agua del grifo no son mías, son las manos de Dios que me resultan instantáneas, fluyen en mí. La acción de dejar abierta la llave del agua, la creación del mundo, es el mundo mismo: el Señor es el fluir del mundo que también fluye.

Si esas manos de Dios no son mías, pero en efecto todo lo que soy se reduce a mi alma dejando correr el agua del grifo, ¿a qué tipo de sentido tengo acceso? El sentido de que algo es, la mundaneidad cerrada como un fluir, ese sentido viene de la contemplación; por eso la mística sólo se adhiere a una ética donde debo preguntarme no *qué* pensar sino *cómo* pensar. Miro mis manos empapadas por haber abierto la llave, y es ahí donde puedo hablar de una intimidad con lo sagrado, es desde ahí donde tengo el deber de actuar y ser un acto para el mundo.

Cuando dejamos la llave abierta, percibimos el ruido del agua que no deja de correr. Este ruido lo es todo en ese momento, es el mundo cerrado en sí mismo. Nos adherimos al ruido del agua, pero es eso mismo lo que denota la proximidad con algo más. La llave abierta, la mundaneidad, es el sentido emanando del sentir, es el instante cerrado que hace todo instantáneo, y es ahí donde inicia la presencia, una inmensidad donde todo es a todo, un llamado a la contemplación no estática sino expresiva.

Ese algo más es el silencio que permitió que hubiera un espacio para el ruido del correr del agua, el silencio de la llave del agua como potencia y posibilidad. Ese silencio sería Dios increado y la

mística contempla ese silencio. Sin embargo, ¿ese algo más puede ser algo?, si lo que entendemos por mundo es todo lo que hay, ¿cómo puede ser lo anterior a todo algo *algo*? Lo que es el mundo es la llave abierta donde corre el agua y todo lo que somos es intra-mundano. ¿Cómo puede haber una contemplación de Dios, si el Señor no existe? El ruido sólo es sagrado si lo entendemos como ese aparecer en medio del silencio, la llave del agua por primera vez abierta desde la nada sumida en la nada.

Dijimos que Dios era potencia y posibilidad, pero sólo tenemos cuenta de Dios desde el mundo; lo sagrado nos confiere una aproximación, pero lo sagrado sigue siendo todo intra-mundano. ¿Cuál es esa potencia? Lo más débil, lo opuesto a la gravedad, la gracia como una forma de no-resistencia: Dios sólo está abierto, es el mundo iluminado, es el ruido de un grifo desde donde corre el agua. Lo espontáneo como que eso sea no es omnipresente, es la presencia que hace de estas manos, mis manos, mi alma que es lo que él quiera que sea, mis manos son sus manos en esa intimidad.

Si el mundo está cerrado como una cárcel, *la jaula del lenguaje*²³, y todo el mundo es exterior, una cárcel exterior que nos es íntima, entonces ¿qué es lo sagrado que debe adorarse con el alma? Todo el mundo es esa llave abierta desde donde corre el agua. Si ese grifo es todo lo que hay, el que haya algo lo es todo. Si no podemos hablar de ese silencio anterior al ruido del agua corriendo

²³ Cf, Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*.

porque el mundo que es el yo es sólo eso, ¿qué le corresponde al alma en su intimidad?, ¿a qué le reza?

Ese silencio es el ruido. Dios abandonó su divinidad, Dios está fuera de Dios. Adentrarse en el alma es ese parpadeo de las gotas salpicando el lavabo, la intimidad es esa llave que se dejó abierta; Dios es esa puerta a lo abierto que menciona el artista Egon Schiele en un momento brillante de su auto-biografía: Dios se exterioriza no como una luz que ilumina, Dios es el mundo iluminado, que sea posible expresar.

¿El Señor exteriorizó el alma o la hizo exterior? Quizás a eso nos referíamos al hablar de Dios como paisaje.

El silencio es ruido, pero el ruido no es silencio, Dios es el alma, pero el alma no es Dios. Si afirmamos que el ruido es el silencio de Dios, entonces el Señor no tiene ninguna intimidad con el alma, es su intimidad, su amor. A ese yo que tiene que abrir el agua de la llave sólo le corresponde la lucidez, ese es el compromiso ético, la atención como la base de la sensibilidad social, mental, física y artística. Dios es tan directo, tan íntimo con el alma, que es el alma misma al estarse creando.

Al alma en esa cárcel de la creación en tanto iluminar en el vacío le corresponde un interior divino que consiste en la misma exterioridad que nos aprisiona, el mundo, el mundo creado por Dios. Esa llave que queda abierta sólo indica atención, es todo lo

que conocemos. Quizás para comprender estas afirmaciones es necesario seguir una de las frases de Ludwig Wittgenstein: *el significado del lenguaje es su uso*²⁴, la llave abierta no tiene un significado sagrado, pero es el mundo y éste puede tener un uso sagrado, un uso curativo, un uso para los amantes, en resumidas cuentas, es un bien religioso.

El yo necesita beber, por eso el grifo desde donde corre el agua debe permanecer abierto. El expresionismo del alma es una ética contemplativa, expresa lo instantáneo, no como una didáctica, sino como algo muy diferente: un diálogo, el diálogo sobre lo irreversible, lo maravilloso, lo auto-contenido, el ruido como única y profunda intimidad, una iluminación unívoca que no es luz en ninguna parte, la luz se expresa al crear esos espacios de luz que son toda claridad inmediatamente. La purificación del alma viene de ese sentimiento intra-mundano de la luz que se expresa a sí misma, que es ella misma como gracia.

La gracia llena los vacíos, pero sólo puede entrar donde hay un vacío para recibirla, y es la misma gracia la que hace este vacío.

Dios siempre es el mismo Dios al ser instantáneo, y Dios es otro Dios cada instante al aproximarnos desde lo intra-mundano; sus manos siempre son las mismas, pero siempre son en nuestro interior, que nunca es el mismo cuando ese mismo instante que

²⁴Cf, Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*.

fluye llena nuestra vida íntima: esa intimidad está iluminada porque es nuestro Dios instantáneo.

Ese ruido del agua que corre nos despertó a todo lo que hay como todo lo que hay. Estábamos dormidos y el Señor nos despertó de Dios y nos hizo alma, pero este despertarnos es eterno, es su vida divina. Lo intra-mundano es estar a la espera de ese Dios como si se tratara de un vacío instantáneo, una iluminación que ilumina.

Lo que creó el Señor fue luz de sí, una puerta a lo abierto, la pureza no omnipresente, la pura presencia que trabaja en nosotros como ese sonido de la llave abierta. El alma es el mundo, y si el uso del mundo es intra-mundo, al alma le corresponde conocerse a sí misma, la satisfacción que se obtiene de la atención.

Conócete a ti mismo, pero recuerda, tú eres exterior a ti, no eres una vida, eres vivir. La empatía por cada ser vivo es la ética de la expresión, el alma se encuentra desgarrada frente a este mundo que sólo es una serie de detalles, el sentimiento instantáneo.

Es necesario que el alma sea redimensionada desde su origen: el alma es una raíz vital, viene de un principio sobre-abundante, exterior al yo como un infinito vivo, y el único sentido que tiene el alma es hacerse, abrirse al mundo exterior que es la única intimidad. El alma busca de nuevo la sobre-abundancia, no se busca nada en el yo o con el yo, el alma sólo es que eso que hay siga siendo, sentir como el infinito.

El alma no debe imitar ningún principio dinámico en el mundo, el alma es el mundo en su principio dinámico porque el alma es exterior así misma, no imita la dinámica del mundo, está abierta al movimiento de todo lo que es como un empezar infinito. El alma es ese espacio vacío donde toda ilusión pierde su efecto y el deseo muestra su forma como una luz que no le pertenece al yo: es ser el alma como salir siempre de ella.

Un yo que deja correr el agua de un grifo de manera infinita no tiene nada que ver con nuestra identidad mental, física o temporal; esos son sólo momentos en donde el agua se encuentra más o menos caliente, corre en mayor o menor intensidad. Pero el yo como alma no nace y luego gira la llave; el yo en efecto abrió el grifo, pero se deja ir en el agua, no *en* sino *a través* un mundo como agua que corre ¿el yo es solamente un eco?

El yo está lejos de ser un eco, porque el yo no es nada; simplemente se encuentra divinizado. No hay tal cosa como el yo, hay un Dios que todo lo diviniza, por eso hay un alma, un grifo y un mundo, pero todo es un bien de Dios; lo divino se halla en todas partes, pero Dios no es divino porque no es, la divinidad sólo es ese baño de agua fría de la llave corriendo: no ha nacido un mundo, un mundo es *nacer*.

Descartar las creencias que colman el vacío, suavizadoras de amarguras. La de la inmortalidad, la de la utilidad de los pecados...

La del orden providencial de los acontecimientos; en suma, los "consuelos" que comúnmente se buscan en la religión.²⁵

¿Pero ese bien puro de la gracia es sagrado? Lo sagrado sólo puede ser mundano, todo lo sagrado implica que también existe algo prohibido. Si el bien de la gracia es la pureza del agua que llena esta pileta infinita, y el yo sufre lo sagrado y lo prohibido, ¿qué relación tiene la gracia con la observación de lo sagrado? La gracia es un posibilidad de usar lo sagrado para con un bien primordial: sanar el sufrimiento, vivir de acuerdo con la armonía que puede haber entre todas las cosas que son porque todos somos lo mismo.

El Señor, en realidad, es sin signo, sin sexo, sin color, sin sabor, sin olor, fuera del alcance de las palabras o del tacto. Es sin cualidades, inmutable e inmóvil.

En lo informe, donde no existe nada distintivo, aparece un signo que es el universo. Este signo puede mencionarse, tocarse, respirarse, verse, saborearse. Es el origen de los elementos burdos y sutiles.²⁶

¿El universo está al alcance de las palabras o del tacto? Si lo meditamos detenidamente, el universo también es informe. Pensarlo siendo o no siendo es un sin-sentido porque la mejor

²⁵Opcit, Weil, Simone, *la gravedad y la gracia*.

²⁶Opcit, Daniélou, Alain, *El shivaismo y la tradición primordial*.

imagen para representar al universo es un horizonte, un muro donde al otro lado se encuentra el mismo universo. Uno no siente algo, el sentir es un fluir que fluye. El universo es el alcance de las palabras y del tacto, no hay un yo que siente, el yo brilla como sentir, todo es olor, sabor, caricia, visión.

*¿Lo bueno lo es porque Dios lo quiere así o Dios quiere lo bueno porque es bueno?*²⁷ Lo bueno tiene que ser radical como es radical el mundo al ser todo lo que es y puede ser. El mundo es inmediato, esa es la base del lenguaje: las palabras no nos aclaran nada, vienen de una claridad donde la luz juega. Este mundo sigue girando en medio de la oscuridad del espacio, es un punto ciego de luz que no se sabe iluminado, porque no ilumina nada, porque es toda luz, el interior del hombre como una gigantesca soledad cósmica divinizada desde la nada, divina sólo para sí misma.

Lo bueno no es hacer que el yo se sienta bien, sino que sentir sea un bien. Para muchas religiones, el primero de los votos que un devoto debe adoptar en su vida (incluso por encima de la dedicación a Dios) consiste en procurar la salvación de todos los seres que sufren. ¿Lo bueno lo es porque Dios lo quiere así? Lo único que puede querer Dios es el mundo, pero el mundo tampoco puede ser lo bueno, lo sagrado o lo prohibido: el mundo es un espacio vacío para divinizarse.

²⁷ Wittgenstein, Ludwig, Conferencia sobre ética, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

Uno no expresa un sentimiento; expresar es sentir. No se siente al yo o desde el yo, el mundo sólo se crea a nuestro alrededor como que algo sea sentido, y lo que empieza a partir de nosotros como el alma, el yo divinizándose, es sólo la posibilidad de buscar que ese sentir sea un bien.

Se dice en las Escrituras que el agua es una forma de Dios. Pero hay agua que es apta para ser utilizada en la adoración, hay agua para lavarse la cara y hay agua sólo apta para lavar platos y la ropa sucia. La última clase no puede servir para beber o para propósitos sagrados.²⁸

El placer revela el mundo como un todo indivisible, no hay un mundo que toque al cuerpo físico, ni un lenguaje como cuerpo abstracto que toque al mundo: todo estocar y es el placer en la medida en que disminuye en el vacío.

Expresar no es algo placentero, es placer, incluso en la raíz del dolor, uno da luz a la expresión, uno puede salvarse a sí mismo y en cierta medida a cada ser, y el placer lo domina todo como una forma de intimidad entre la profundidad de los cuerpos y la luz profunda del alma: el abismo de sentir como algo compartido, intimidad como la expresión religiosa.

²⁸Ramakrishna, Sri, El hombre y el mundo, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

La salvación que otorga la gracia es perdonarnos a nosotros mismos mediante la vida activa y atenta como una forma de perdonar al mundo donde el alma nos toca. El mundo es eso que es, sentir como teofanía. Debemos perdonarnos para poder perdonar, eso abre todo lo que bloquea el placer. El mundo no es sentirse bien, es la posibilidad de un bien en todo sentir.

Yo mismo soy la bondad cuando acepto que estoy necesitado de un bien como toda manifestación, tengo necesidad de lo real: es en mí necesario que este mundo sea, no podemos vivir ignorando que existimos, es desde esta impresión donde trabaja la gratitud y queda tan desnuda que permanece en nuestra visión como empatía, ya no podemos movernos más allá del mundo, no imaginamos la realidad, imaginamos que es lo mismo que decir que vivimos, esa es la orientación a la luz.

La bondad no es un modo de ser sino que siempre estemos abiertos a lo posible en tanto que el mundo puede ser la belleza; hablamos de cierta certeza de tener acceso a la identidad, a la que sólo podemos pertenecerle. No podemos hablar de una identidad nuestra, que seamos algo en lugar de nada es el milagro no de nuestro ser, sino de presenciar la actualidad del mundo, en eso consiste el misterio de lo religioso, aceptamos la visión más esencial de la espiritualidad hindú: *Brahman satyam*, Dios es la realidad, lo que puede expresarse y se expresa, el espacio donde todo es y puede ser sentido, en otras palabras, donde se vive.

EL SER CREADO: MÍSTICA Y EROSOFÍA

Alejandro Massa Varela

Si todo tiempo es eternamente presente, todo tiempo es irredimible
(T.S. Eliot).

*El ser no es ninguna cosa real y concreta, y por tanto nada temporal, mas es, empero, determinado como presencia por el tiempo... el tiempo no es ninguna cosa real y concreta, y por tanto nada ente, pero permanece constante en su pasar, sin ser él mismo algo temporal como lo ente en el tiempo.*²⁹

El Yo no es ninguna cosa real y concreta, y por tanto nada temporal, nada ente, no hay un Yo mismo, podemos decir que es sólo un espacio donde la nada acepta su luz. Al mismo tiempo el Yo es toda cosa real y concreta, el ente como un misterio desde el vacío, decir Tú en Dios, decir y ser, decir y pasar, ser creado como ser la creación: que nuestra identidad sea aparecer.

Dios es toda cosa real y concreta, es el Yo infinito, es el no-yo, el salto a la a-objetividad como la realidad de todas las cosas, lo que podrías llamar el Yo del universo o el universo mismo.

La iluminación es un instante precioso donde esta realidad más que adquirir un sentido, viaja, se extravía dentro de su elevación a la identidad, lo finito tiene límites pero son tan claros como son estables las ondas sobre la superficie del agua. Las verdades necesarias de nuestra identidad se fundan no en la contingencia sino en la misma posibilidad de una identidad, este presente luminoso consiste en tomar al mundo mismo como sentido, saber que uno nace en las manos de Dios.

²⁹Heidegger, Martín, Tiempo y Ser, Madrid, editorial Tecnos, 1999.

*Todo fenómeno físico que puede ser percibido por los sentidos y también todo fenómeno psíquico existente o descubierto en la auto experiencia es necesariamente causado y causante... Yo y Tú se enfrentan libremente en una reciprocidad de acción que no está ligada a ninguna causalidad, la creación.*³⁰

El universo no es porque ha sido creado; es el acto de creación como ente, el verbo hecho carne, el acto que es y no el acto como acción de ser, Dios en su aparición sin fin. Dios no se crea, y por tanto no es nada divino, no permanece, Dios no-es como presencia, la creación es divina como presentarse, don de Dios, Yo abierto en su darse como Tú.

El ser no es nada ente, el tiempo no es nada temporal, pero el ser y el tiempo son creación. Dios como lo no creado no es nada ente, nada temporal, el ente, la eternidad sólo viene como venir, Dios no es nada de Dios, Dios cabe como Dios mismo.

Si meditamos alrededor de la gracia llegamos a beber de Dios. Tener un Yo como el don de poder beber de una fuente es poder ser consumido por el agua, la sed y el Yo que bebe. El verbo beber consume el agua, consume al sujeto como el Yo consume al verbo, todo es un fluir como una llave abierta, un fluir en un instante, todo es saciado al saciar.

³⁰ Buber Martin, Yo y tú, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

El tiempo y el ser beben del Yo ausente, el Yo fuera de la carne, el Yo fuera del verbo como el Yo que es y pasa en todo, que no es y no pasa en nada, que se crea como lo no creado, que trasciende a sí mismo como un encontrarse eterno y omnipresente, como que algo que se llama existir este abierto a lo real.



El Yo es el peso, y el Yo no-es como la gracia. La pesadez, la creación se bebe como todo lo que no es Dios, Dios en su todo creador, Dios en el misterio de sí mismo, soportar lo imposible como el ente que no es y el tiempo como instante siempre.

La traducción que hace Simone Weil de Heráclito conduce ya a lo que la filósofa llama “mística”. Al hacernos pensar aquello que es y el ser mismo, nos pone como ejemplo las dos acepciones que podemos recibir sobre el fuego, como elemento y como rayo eternamente vivo, luz vivificadora, el fuego como cosa creada y el fuego en su unión única con y como Dios.

Un ente como ente es, el fuego es el fuego que vive; pero si todo ha sido creado y ser es ser creado como ser con y para el ser, el ente que es, en su creación, es el ser mismo que crea, el ser es en él porque de otro modo no sería, nada sería y Dios como el ser es *todo en todo*, el fuego vivificador que se hace vivir desde ser vida misma, desde su dar vida, ese es su alcance ontológico.

Primero, pensemos en el fuego como elemento, esto es el fuego que es y el fuego que pasa, ser y tiempo, lo que podemos determinar desde la filosofía de Wittgenstein como *poder ser parte integrante de un estado de cosas*.

Segundo, en lo profundo, la eternidad, el ente es el fuego como rayo, el es que crea, y el ser creado, amor, Dios como lo que no es y como lo que se encarna, inteligencia, providencia, todo desde los abismos del fuego mismo, de lo que es que sea como sí mismo y como lo que no es, toca la inexistencia y se hace existir, se hace ser como que es: *el rayo de luz en medio de la noche, la totalidad en su revelación*,³¹ explosión, el mundo en un instante, el mundo pariendo al mundo como si este fuera un niño.

Lo que es el caso, el hecho es el darse efectivo de estados de cosas.³² El fuego puede venir a ser el caso o podemos llegar a su profundidad ontológica, no el fuego que es, el fuego que es creado, que es creación y es en el acto de ser creado el ser; su

³¹ Xirau, Ramón, De mística, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1992.

³² Opcit, Wittgenstein Ludwig, Tractatus logico-philosophicus.

profundidad no está en lo que es sino en ese es ilimitado, es algo que puede y no puede ser el caso, que es pura potencia como inercia y alcance de sí, despertar a lo que ya está despierto, despertarse, entrar a una salida, a nuestro origen abierto.

*Algo puede o no puede ser el caso y todo permanece igual.*³³ Lo que es el caso no pudiendo no haber sido, no es el caso, lo posible es gracias a él como la fuente que no es en ninguna parte, que no es ninguna parte, el ser del fuego creado, el fuego creador como todo lo que es creable en él.

El fuego cuando no es fuego, quema como lo que no es. El verbo de su luz es entonces creación, es entonces el ser del ser, el fuego como todo lo que no quema, todo lo quemado y quemar, lo que no tiene ser porque es ser mismo, el fuego fuera de todo estado de las cosas como no ser fuego, ser sin fuego y fuego sin ser, *el fuego*, su ser llamado a ser.

El fuego vivo no pasa a ser el fuego como luz viva, el elemento, el hecho, no puede existir fuera de un estado de las cosas, no puede pensarse como lo que no es pensado porque es parte de las cosas que pasan, de lo que puede y es pensado.

El fuego no se transforma, nuestra visión es la que se disuelve, regresa a Dios como salir a lo visible, vemos al fuego o vemos a

³³ *Ibidem.*

través y por el fuego, consentimos que el universo se revele como ser que es creado, que es crear.

El fuego se abre desde su creación fuera del tiempo, se presenta como éxtasis en un no-presentarse, su presentación como romper el mundo desde el acto de crearlo, no ser el fuego en su visión profunda desde el vacío y la totalidad que tiene para encenderse, su creación.

El fuego y su creador son uno, el fuego se crea en su creador y el creador crea en el fuego, el creador lo es todo en el crear por eso no es, al ser en el crear el ser es en él, es en su crear, rayo de vida que abre lo abismos de la nada y lo posible, fuego presente, irredimible, lleno de vida como ser la vida misma, dar vida.

El ente se potencia en su creador, Dios sólo puede ser creador, sólo puede ser si algo se potencia en Él: la potencia es el ser mismo, Dios. El ente da cuenta de la existencia de Dios al tenerlo como inexistencia, lo vive como ausencia, va a Él como perderse dentro de sí mismo sin regreso, sale para siempre al verse y ser creado, para borrar la nada y borrarse para la nada.

En relación con el itinerario místico de Teresa de Ávila, *Fray Juan de la Cruz señalaba, mediante su hermosa metáfora del madero*

*ardiente, cómo el fuego divino quemaba y penetraba la leña hasta convertirla a ella misma en fuego.*³⁴

La criatura, el madero, ya era fuego siendo madero, ya era fuego siendo creable, ya era creador al ser todo de Dios como ser amado para ser amante, ser amor como no ser, ser el amor que no sólo es encendido, enciende, que *abre el ser*.

El madero que pasa a ser fuego, que pasa a ser no sólo arde como lo que es, arde como arder, arderse, es como el es que enciende, el es que lo enciende, la criatura no era antes de Dios pero el *era* que le corresponde es Dios guardado para ella en el amor que es capaz de encenderla, de crearla y de hacerla como Dios es, sin ser como el vacío, el ser que es amor, el ser que ama en el vacío y lo hace arder en Él para crear el fuego, para ser el fuego, Amor.

El ser que es y el es se alcanzan cuando atraviesan por esa univocidad del amor como amar y ser amado. Dios es todo alcance al iluminar en los límites que pone a la luz, como hacer arder y arderse, ser para la criatura y ser para el ser, para lo creado y para el crear, el misterio que está abierto como amor, el mundo del mundo que es amar en lo que es, que lo que es pueda amar.

³⁴Cabrera, Isabel, Silva, Carmen, Umbrales de la mística, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

La metáfora del madero ardiente: el fuego divino quema y penetra la leña hasta convertirla a ella misma en fuego, como la eternidad de Dios quema y penetra el tiempo hasta convertirlo a él mismo en eternidad, el es.

Para Teresa de Ávila el tiempo es terrible y doloroso pero también puede ser *regalada llama*, eternidad que primero no es como tiempo, separación de Dios, fuego como elemento que sólo es casual; eternidad que luego es como amor, alcance de Dios más allá de toda distancia pronunciada para que algo haya podido ser, fuego como rayo eternamente vivo que no puede no haber sido, que tuvo y tiene que ser como el es que se regala, que nos hace ser como lo que no es, como lo que enciende, en otras palabras amar, ardor regalado y añadidura.

Se puede hablar de un ardor ardiente, yo que arde en Dios como arder a Dios, tiempo que alcanza su eternidad como saber que viene de ella, que es ella en su revelación como *el rayo de luz en medio de la noche*, la totalidad de la que nos hablan Teresa de Ávila en su itinerario místico y Simone Weil en la interpretación que realiza de Heráclito.

*De lo que no se puede hablar es mejor callar.*³⁵ Ante lo que nos hace arder es mejor no quedarnos mirando el fuego, lo que importa es que ha hecho arder la noche, iluminó la nada en nosotros y más que mirar hay que vivir desde donde el fuego arde.

³⁵ Opcit, Wittgenstein Ludwig, Tractatus logico-philosophicus.

Uno es el tiempo, ser fuego en este mundo, ser fuego para ese *rayo eternamente vivo*, ese no-mundo de Dios como el ser del mundo, su creación, *rayo de luz en medio de la noche*, el es, la eternidad no en medio del vacío, el mismo vacío que arde.

*La nada que estaba encerrada en el vacío, por el poder del ardor nació como lo uno.*³⁶La temporalidad vivida está abierta al ardor como su instante, su afirmación: el fuego sólo quema una vez, quema de sí mismo y se quema a sí mismo. El alma como el tiempo debe permanecer aquietándose en Dios, en su arder, arde para siempre como arder siempre ahora, es creada.

El poema "Love" de George Herbert es una suerte de obra estética y de oración desconsolada que tiene como virtud haber mediado en la conversión de Simone Weil al cristianismo: *El Amor que todo lo ve, observando mi entrada vacilante, se acercó hasta mí, preguntándome con dulzura: "¿Hay algo que eches en falta?" "Un invitado -respondí- digno de encontrarse aquí". "Tú serás ese invitado", dijo el Amor. "¿Yo, el malvado, el ingrato? ¡Ah, mi amado, si no puedo mirarte!" El amor tomó mi mano y replicó sonriente: "¿Quién ha hecho esos ojos sino yo?"*

Nada es exterior al Señor, del mismo modo que nada es interior a Dios: el es es, este emanantismo es lo único que hay, ni Dios ni mundo, el *hay es*, hay un amante que es siendo, exterior e interior

³⁶Panikkar, Raimon, *Iniciación a los Vedas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

a Dios, exterior e interior a la criatura, el fuego que vive en el fuego que hace vivir, nada queda de Dios más que la criatura y nada queda de la criatura más que Dios.

La mística como un ejercicio, se aplica en ese amante, no es teología, es erosofía: uno sólo tiene al Señor, un Dios que sólo lo tiene a uno, no hay nada de Dios en Dios, amo al Señor al entrar en esto que es *el/ es*, somos un amante que ama, el creador creado, la criatura creadora, la eternidad.

La teología puede partir de una arquitectura monista o dualista, puede sustentarse en el dogma del monoteísmo o del politeísmo, aceptar o rechazar una serie de categorías idealistas o materialistas. La mística simplemente se concentra en el amante donde se ama, el amante de Dios, y el amante de la criatura, la mística es erosofía, la no-dualidad, uno es ese amado de Dios, como Dios es el amado de uno, es. Todo, Dios creatural y criatura divina como es eterno, proximidad.

La mística no se sustenta en ninguna teogonía, ni siquiera debe separar el teísmo del ateísmo. La mística como erosofía es el ejercicio del mundo, vida activa, el hombre vive con Dios el dolor y el gozo, el Señor es la primera de las criaturas, y con Dios viene el ardor ardiente, el amante que todo es, la criatura y su Dios encendiendo su propia noche, ocultándola en la luz profunda, la luz en lo profundo de la luz: la creación, lo que es.

La erosofía necesita y nutre una ética de la contemplación. El bien y el mal no existen en el Señor, Dios no existe en Dios, uno debe aprender a ser mundo en el Señor, mundo que se da al mundo.

Nada puede extraviarse o corromperse en el mundo porque todo es mundo: cuando algo se hace sagrado o se hace amor, hace sagradas a las demás cosas, se permite ser amado y amar en ellas. No hay un amante en el cielo y otro en la tierra, hay un solo amante que es aquello que quema al ardor.

La ética es determinación y discernimiento, está por encima de toda ilusión. Nada en el mundo es falso, todo es el amar de Dios, pero nuestro vínculo con el Señor no es una relación con el bien, sino una relación desde donde puede distinguirse un bien mutuo.

Dios puede hacerse sagrado en la criatura y el yo puede transformarse en un mundo activo: la realidad es afirmación, encuentro, composición, relaciones, el hombre necesita enraizarse para germinar, la radicalidad de la ética es la posibilidad de un equilibrio que despliegue todas las potencialidades de lo que ha sido creado, esa atención lleva consigo inmediatamente al amor, proximidad con el mundo.

Para el hombre primitivo el fuego es indispensable: el fuego físico había garantizado la supervivencia de su comunidad, salvo al ser humano de la muerte, y ese dador de vida penetró en un yo que hizo todo vivir, sentido vital.

La eternidad es ética porque lo que se ha vuelto indispensable ha sacralizado en el amor mutuo cada elemento casual: ha nacido un amante, no es bueno ni malo, busca que amar sea un bien y también un camino dentro de la misma inmensidad.

Ese fuego que encuentra el hombre primitivo se convierte en la llama de los sacrificios y de toda profundidad de visión: quien nos dio la vida vive como nosotros, es el mundo que se vuelve una parte del mundo, es el amor que pasa a ser un amante.

Con el hallazgo del fuego físico el ser humano encuentra una visión vital como mundo, realidad que se hace cada vez más sutil conforme el yo se abre a un religamiento: la comunidad de hombres empieza a hablar del fuego etéreo, el de la voluntad, el solar, el intelectual, el de la consciencia, el cósmico y el infinito. El mundo como ver queda inmerso en ese fuego casual.

El mundo como lenguaje es un bien sagrado que tiene su punto de arranque en la supervivencia: tiene su raíz en el yo que sigue vivo pudiendo no estarlo, el yo que ha llegado a vivir. Cada punto de vista que uno puede desarrollar germina a partir de esa continuidad de la vida como comunicación.

Lo que nutre a ese fuego es en verdad inmanente, Dios es ese amante en el fuego que nos ha salvado y que vemos de modo

distinto de acuerdo a como queremos religarnos. Pero también somos ese amante donde el Señor puede hacerse amar y mundo.

En realidad Dios y la criatura no se hacen un bien, son bien mutuo y es desde esta revelación donde pueda empezar para nosotros toda contemplación ética: queremos ser un amor vivo y lo que amamos es eso que nos hizo amar, amamos amar vivamente, nos quemamos con el fuego que nos quema y ahí entramos sin darnos cuenta, al mismo lugar desde donde todo es: la eternidad como ese *rayo de luz en medio de la noche*, fuego de Dios.

La mística es un anegamiento, una sobre-receptividad que conduce a la lucidez de la conciencia como fuente de sí misma, visión del cielo sin orillas, todo asombro de ese cielo infinito, visión divina o mejor amatoria, salto de lo empírico a lo teológico, salto de lo teológico a la inmediatez erosófica.

La espiritualidad hindú habla del amor devocional o Bhakti: la dualidad entre Yo mismo y Dios no puede negarse intelectualmente, esto es insistir en el lenguaje de la intelección. Sencillamente la dualidad deja de importar o resulta ausente, no se afirma la unidad ni se niega lo múltiple, se trasciende el intelecto, la teología, nos damos cuenta de que la dualidad no forma parte de ese es como profundidad, ni Dios ni yo, sentir es sencillamente el abismo de los sentidos, somos devocionalmente el tacto.

El Bhakti no se limita a las impresiones subjetivas u objetivas, la devoción busca abarcar la realidad completa. La pasión cuando carece de objeto, pero trata de tocar un cuerpo en el vacío, se entrega a un Dios personal borrándolo: lo busca y encuentra en su lugar a Dios mismo, la sensación impersonal que trata de abarcar la nada, el amor desnudo como la desnudes del amor.

La práctica devocional supone primero una relación dual entre yo mismo y Dios, si es que se quiere percibir su ausencia, pensamos que el universo se acabará cuando alcancemos a Dios y lo abracemos, pero cuando nos entregamos a su cuerpo amoroso, caemos para siempre en la inmensidad sin fondo, y descubrimos que sentir siempre ha sido estar en ninguna parte, y sin embargo estar, ser el amor: *aham Brahman*, mi realidad es Dios.

Si el amor que me tenéis, Dios mío, es como el que yo os tengo, decidme: ¿en qué me detengo? y vos ¿en qué os detenéis? - Alma ¿que quieres de mí? - Dios mío, no más que verte – y ¿qué temes más de ti? – lo que más temo es perderte. Un alma en Dios escondida ¿qué tiene más que desear, sino amar y más amar, y en amor toda escondida, tornarte de nuevo a amar?³⁷

³⁷ De Ávila, Teresa en: Cabrera, Isabel, Silva, Carmen, Umbral de la mística, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

La conciencia es vaciada, el cuerpo, la mente, las partes imaginativas del alma, no hay una conciencia, hay un hay de la conciencia, cada elemento casual es inmanente de sí, no es nada, es la nada donde se arde, la profundidad que lo llena todo como el fuego que no alimenta nada, es alimentado.

La nada no llena nada, es llenarse de nada, llenarse de ser llenada, sólo es como habitación del amor, se llena del es, y el amor es, el amor habita la nada, porque el amor no es nada, ama, se habita a sí mismo, se crea, se ama, es siendo, es el es.

La conciencia como elemento casual es nada como mundo, es puro crear de Dios, el crear, fuego casual que arde su arder, la creación encendida como encender, *rayo de luz en medio de la noche*, que algo sea: un hay como yo mismo, tan encendido que enciende, esto es, que el espacio sea vivir en el espacio.

Entonces, la sensación donde el mundo es, que Dios sea sentir a Dios y Dios sea sentir, nos revela que el alma no puede identificarse con nada, su sensación de ser mundo es la identidad que el alma nunca podrá ser, consentimos que nuestra sensibilidad sea para todo lo que no somos, el abismo de los demás es la nada de la conciencia que se alimenta de luz, cura su hambre al borrar confines, esto es darle espacio al *espacio*, al es.

Señor eres la nada que se vacía toda en el alma, de nada te vacías porque todo te hiciste en mí, yo el que vino de la nada que eres y por amor hiciste arder como un rayo que extiende la luz en lo profundo, el abismo de luz.

Me creaste para vaciarte y te vaciaste en mí para crearme, me hiciste profundo para llenarme de mí, para llenarte de mí: Señor me amas con el amor que no puedo darte, el amor que eres, el amor donde nos tienes.

Yo era tuyo antes de ser, porque tu ser ya era mío desde que me hizo a partir del amor que deseabas dar, y tu ser fue a mi encuentro, y lo hice encender porque tu ser me hizo ardor ardiendo, y fui ardor dentro de Dios, y fui el ardor que me quemó y quema en mí para crearme, vienes a mi Señor, y tu ir soy yo encendiéndome, llameando mis llamas.

El alma hace el amor con Dios, el alma se crea a sí misma, hace el amor de Dios, el tiempo que es el alma va a ese amor, ese amor es el tiempo. Al alma Dios le abre los ojos, y ama al alma con el alma, el tiempo hace el amor con el tiempo, fuera de sí, en Dios, como el Señor en esa proximidad que es el mundo al ir a sí mismo, el tiempo es Dios en ese instante que besa sin tiempo.

Dios vacía al amor amando, el amor ya no es amor, es amado, el tiempo ya no es tiempo, amante vacío de una amada vacía, pura creación que fue creada para crearse un instante, Dios que

enciende al alma para el alma, la luz que abre la luz, *el trueno en medio de la noche*, la proximidad, la toda proximidad, una vía que Heráclito sintetiza de la siguiente forma: *No a mí, sino habiendo escuchado al logos, es sabio decir junto a él que todo es uno.*³⁸

La luz religiosa toma su sentido como renuncia, esto es la pura atención como generosidad, sólo podemos abrirnos a lo intramundano en tanto praxis, una resolución que no se limita a la teoría o la práctica, es una aproximación litúrgica, de la identidad total, hablamos de la ética y la estética en el mismo sentido: la erosofía, un alma que acepta en sí misma posibilidad de que sea visible lo bueno y lo bello, la posibilidad de amar.

Mi alma saltó a la oscuridad del alma y vi a Dios en el interior de Dios. Sentí el sufrimiento y el gozo y me encuentro purificado no a través de los sentimientos sino en el mismo sentir. Me puse a escuchar con el alma dentro del alma y no pude escuchar nada porque Dios era ese escuchar. No estoy seguro si llegué a distinguir alguna verdad en ese abismo infinito, lo único que sé es que yo y el amor estamos ahí mano a mano desde siempre.

³⁸Heráclito, *Los límites del alma*, Madrid, editorial Gredos, 2011.

EL SER CREADO: AMOR Y DESLUMBRAMIENTO

Alejandro Massa Varela

El amor es el significado ultimado de todo lo que nos rodea. No es un simple sentimiento, es la verdad, es la alegría que está en el origen de toda creación (Rabindranath Tagore).

La pasión es la corporalidad del mundo, sin ella la realidad existiría como un bulto tan denso que ni siquiera sería insoportable. La vida es una desolación verdadera, incontestable e irresistible, gracias a la pasión el mundo no existe, la materia es inmaterial como la ausencia de un cuerpo: todo lo que somos es una caricia extraviada, lágrimas que pierden su calor y una sensación de debilidad, eso es lo que le entregamos al Señor.

El amor de Dios no es un fin, no es una propiedad de lo divino, es una mirada al vacío del Señor, al Dios sin ningún vacío.

Nuestro yo es claridad porque el amor realiza su inexistencia en nosotros. Somos nada porque nacemos desnudos, ni siquiera podemos reconocer a quien no está vestido.

El amor no existe, yo no existo. Esa es la prueba de que el amor es sustento, porque el hombre que es nada necesita llenarse de la nada; cumplir esa satisfacción dentro del vacío solo puede ser luz, el hombre no puede necesitar nada y sin embargo necesita, esa es la plenitud que surge ante y por la inexistencia: una iluminación.

*El vacío es la puerta abierta hacia la verdad. El vacío es el medio, el destino y el logro.*³⁹ El amor no es ni el medio, ni el destino, ni el logro, se hace conocer en el hombre que ama cuando lo

³⁹Lewis, James, Petersen, Jesper Aagaard, *Controversial New Religions*, Nueva York, Prensa de la Universidad de Oxford, 2005.

acompaña hasta el vacío. El amor se aparece, nos hace en él como el cese de todo medio, destino y logro.

El amor hace que entrar o salir del yo sea una misma habitación que se extiende como el universo, un latido. Nos damos cuenta de que nunca hemos conocido a Dios y que nunca hemos dejado de conocerlo; ese es el reencuentro: consentimos ser creados y el vacío se borra en el amor.

No hay necesidad de salir por una puerta abierta a la verdad, la verdad es una puerta cerrada que nos mantiene en el amor incondicional de Dios, el vacío es una ilusión, pero es el medio, el destino y el logro; el amor es añadidura.

El amor no tiene significado, es una evidencia. Esa es la razón de que el amor no exista. *El amor tiene necesidad de realidad*,⁴⁰ es el origen de la existencia, pan espiritual o manos que elaboran el alimento y lo ponen en la boca del hombre: la filosofía puede pensarse como aprender a recibir ese sustento vital.

*De lo que no se puede hablar es mejor callar.*⁴¹ Ese silencio no significa que nos hayamos quedado sin palabras; pasa porque queremos decir la palabra misma, la palabra debe decirnos, debe decirse, ese es el espíritu de vida, la palabra es y atraviesa a Dios hasta la criatura, esa es la existencia, ese es el vacío.

⁴⁰ Opcit, Weil, Simone, *la gravedad y la gracia*.

⁴¹ Opcit, Wittgenstein Ludwig.

Si *los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*,⁴² entonces, ¿qué significa *decir*? que mis límites son mi lenguaje, que ser es una ausencia sin límites.

Mi límite es ilimitado. Veo que mi límite es mi creación, una plegaria: lo que puede decirse se reza. Ese es el movimiento del hombre hacia Dios y no puede moverse para mirar en dirección a quien se mueve desde lo alto. El Señor desciende como quien no tiene límites: el amor como añadidura, el límite que abre a quien limita, no algo sagrado, sino sacralizar, hacerse lo sagrado, lo indispensable que se eleva hasta el punto más apartado.

Decir siempre es *querer*, querer decir algo, querer ser dicho; esa es la encarnación del verbo. Sentir es una plegaria, la luz en el cuerpo es el alma; el cuerpo es tocar, apagarse en el alma, apagarla toda como dejar ir la plegaria. Nos une al amor no un sentido, amar es querer sentir, sentirse es el alma, pero ese yo no siente nada porque no es nada, la palabra se encarna en el ser que la dice, ese decir es decirse, de la criatura a Dios, Dios como criatura, el ser creado, el ser dicho como ser que dice, que se conoce en ese desconocimiento del Señor que nos mueve al amor, querer ser dichos por Él, querer decirlo a Él, orar.

No conozco el amor pero me muevo dentro de él porque no me muevo. El amor no existe, no existo, pero yo no existo, yo me

⁴²*Ibidem.*

conozco, yo soy amado, yo amo a partir de ese amor que no es, el ser que me mueve, mi movimiento, moverse, ser creado, ser amado por Dios, el amor.

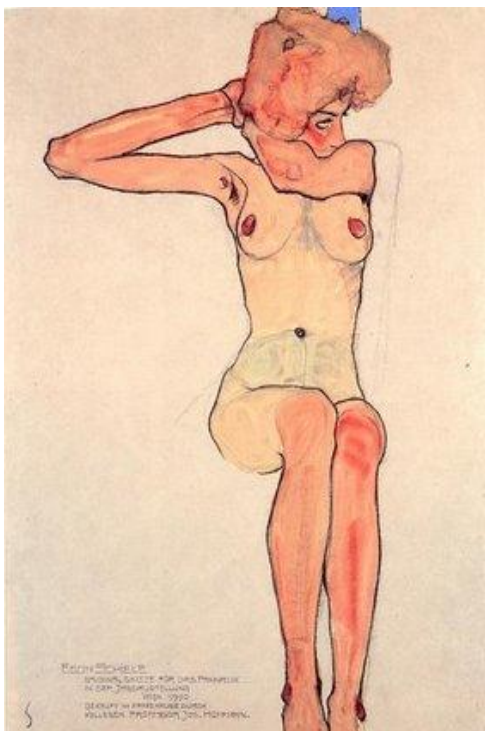
La inexistencia nos absuelve. Ese es el camino del ser, nada es, todo es amado. El amor es el karma como la salida del karma, ¿que sale del karma? el ser; ¿qué es el karma? la salida, la iluminación como luz encendida, amor como ser amado.

El yo es la puerta abierta hacia la verdad. El yo es el medio, el destino y el logro ¿qué es el yo? Nuestro karma, el yo debe revelárenos para poder salir del yo, para distanciarnos de nuestro karma, el yo y el karma son dos cosas distintas, los hace uno la distancia que forman, los emancipa a ambos el amor, ese es el impulso para alcanzar más altura, *ama a tu prójimo como a ti mismo*, tu prójimo es tu karma, *la creencia de otros seres humanos como tales es amor*, esa es la necesidad, esa es la libertad.

Pensar que uno ha terminado de conocer a Dios, que uno ha amado lo suficiente, es lo que convierte el yo de una puerta a un obstáculo.

Esperar, aguardar a que Dios nos tome, es eliminar al yo como una entrada a nosotros. Tú y Él somos yo, nuestro ser es esa salida del yo hacia el yo que tú amas, al yo que Él ama como alma. Amar es la espera, esperar es amar.

El yo diviniza el amor que no existe, tan sólo es una entrada al mundo como expresión, una intención de amar, pero nadie expresa nada, no hay un yo que ame a nadie, hay un yo como



alma que no es un sentimiento sino un *haber sentido*, tal como el mundo, el mundo inexpressado que es desde donde todo se expresa: los amantes se acarician a oscuras, en la ausencia de la luz, de la existencia, pero al no haber nadie que acaricie sino un acariciar, ellos iluminan todo, le dan existencia no a un yo sino al amor del yo y para el yo, hacen del alma una habitación que sigue a

oscuras porque la luz no existe, el amor tampoco, pero los amantes iluminan, se aman desde su vacío, la noche lúdica e intempestiva.

El amor de Dios es el mismo como amor creador y amor creado, el que haya amor es amor mismo, lo que hay es el no limitarse como límite del amor que crea, uno no ama en el presente, uno borra el presente en el amor para que dé vida.

Uno ama como *crear el presente*, pero crear sólo puede ser un acto no presente, es un acto que empieza y termina en el acto mismo, es caridad, dar vida al mundo con nuestra propia vida; la pobreza de espíritu es tomar el amor como un mundo para llenar, ser ese mundo, el ser de Dios.

*El amor de Dios es puro cuando la alegría y el dolor inspiran igual gratitud... el amor puro de las criaturas: no amor en Dios, sino amor que ha pasado por Dios como por el fuego.*⁴³

El amor como inercia es Dios, el amor es inexistente porque ama lo que existe al dejar de ser amor, es entonces amar, crea como *ser el amor creado*, se crea como *ser el amor creador*. el amor no es presente, el presente ama, el presente ama a Dios porque se dirige a Él, ser creado es crearse para el creador.

Dios no es presente, el presente se dirige a amar algo que no puede ser amado, el amor mismo: el amor como la inexistencia es dejar que la creación pueda ocurrir desde aquello que si apenas recibe un roce pasa a no a ser una luz en el abismo sino hace de su ser un abismo de luz, una iluminación vacía, no llena nada, no se llena de nada, sólo es abarcarse.

El amor no pertenece a la existencia pero la existencia ama, lo que nos lleva a decir que la existencia es una distancia con el amor que puede disminuirnos o disminuirse si el ser ama y pasa a

⁴³Opcit, Weil, Simone.

necesitar no sólo un amante, busca el amor que es el ser como el amor mismo, lo creable, amor en lo que podemos amar, amor en lo que puede amarnos. El amor es esa posibilidad que empieza por amor mismo, es que algo sea desde la inexistencia, el es.

Simone Weil se dirige y complementa frecuentemente a Agustín de Hipona: *Aquel que nos ha creado sin nosotros no nos salvará sin nosotros.*⁴⁴ Ese Dios es aquel que nos ha creado sin Él mismo, ¿a que nos referimos con el sí mismo de Dios? al amor. La creación de Dios no es amor, es amar, eso es todo lo que hay, el amor no es una fuente que se derrama, derramar es una fuente de luz, es ser, las pautas de la naturaleza.

*Dios creó de la nada, ciertamente de nada, salvo de Sí,*⁴⁵ el Señor no creo amando, Dios abrió el amor al amar, el Señor creó el amar de la nada del amor; Dios de Sí, del amor, vacuidad que viene de la vida, trabajar por el alimento, alimentarse para trabajar, El Señor es ese hombre que ha recibido las alegrías sólo mediante el dolor del universo, Él no nos ha salvado ni de la muerte, ni del mal, ni del crimen, sólo oculto su amor como una raíz.

La criatura ha sido creada cuando el amor decide amar, la criatura es amor como ser amada, ser su crearse, Dios se ha increado en la criatura al amarla, al crearla dándole un ser que es creación,

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

que es amor de un Dios no creado, inexistente como el ser vivo, el amante que ama con el amor mismo.

El ser de Dios es la creación, pero el ser de Dios no aumenta. La creación está siendo creada, pero la creación es en sí misma ser creada, su ser es su crearse: el jardín es germinar.

Si la criatura es amor, el amor se ha creado sin Él mismo, eso nos deja ver que el amor es una puerta que lleva al amor exterior, al amor en los límites de la inexistencia, palpita fuera de sí mismo como su siempre interior creándose, creando el amor increado.

Dios: amarse en nosotros como amor que vacía las habitaciones de su interior no revelado en su amar siempre, inexistencia no probada más que en el ser que se-es, ser que no es en nada sino en su no ser como ilimitarse en ser su límite.

Amor, inexistencia no probada sino amada, desnudez no conocida sino desnuda siempre como creación no creada, creándose como creable para sí misma, Dios increado en su cuerpo desnudo de amor para los seres que ama, el ser que se-es en su amor.

Manchar es modificar, tocar. Lo bello es lo que no se puede querer cambiar. Tener poder sobre, es manchar. Poseer, es manchar.

*Amar puramente, es consentir la distancia, es adorar la distancia entre el yo y lo que se ama.*⁴⁶

El amor del universo es Dios pasando a través de sus límites infinitos, un sin fin todo abarcado como amar, alteridad como relación, la nada que ama sin nada como una habitación que sale a sí misma, Dios como el no-otro, no mi yo, el Yo, abrirme.

El amor es un mar en el océano, el mar es una onda que se pierde en el mar, altura infinita como abismo que se extiende mientras el corazón busca alcanzarlo, aun si en verdad el corazón sólo es otra forma de decir distancia.

*A medida en que me convierto en nada, Dios se ama a través de mí.*⁴⁷A medida en que me convierto en amor, puedo ser amado en la inexistencia, la posibilidad que se abre a través de mí al tocar lo que de mi fue creado y lo que en mi creó, Dios increado.

Dios se muestra, pero Dios no se desnuda ante nadie, desnuda a la creación en su cuerpo que se viste con la desnudez lejana de otro cuerpo que no existe, de la corporeidad como la luz del mundo, el mundo de la luz. Dios se muestra pero su ser sólo puede ser la criatura, por eso nadie lo reconoce, el amor es un ladrón que entra a una casa ajena sin previo aviso. Cuando el primer hombre se dio cuenta de que estaba desnudo, no pudo ver

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

cómo el Señor lo había vestido de su desnudez, cómo había hecho del hambre el alimento y de la saciedad una cura contra la nada.

El amor es lo creable en el Señor, la espera. Dios es todo amor. Dios no puede amarnos como nosotros tampoco podemos amar al amor. Dios no existe, por eso la criatura surge de su Señor increado como el amante que viene al mundo no a tocar, si no que es tocado. Ahí, ese mismo amor que Dios no puede darle a la criatura y la criatura no pueda darle a Dios, es el ser.

El amante, más que ser amado por Dios, es el amor. El amor se increa en su criatura para amar, Dios es inexistente para que quede abierto un mundo, todo lo que es amando, todo lo que es sentir desde la nada: ser creado es ser.

El amor sólo puede ser creado, porque el amor es la verticalidad del vacío; pero el amor es el Señor y el ser de Dios no es. Dios se increa en el amor como el amor crea en el Señor su no-ser eterno. Ser el ser, ser el amor para la criatura.

Se necesita negar a Dios, amarnos a nosotros mismos. Se necesita amar sin el yo, amarnos sin nosotros mismos. Amar en el sentido de la fe, no amar, hacer presente el amor como la presencia de lo real en el mundo, el mundo en su estar ahí como expresar, que algo sea aparecer y comprobar que se puede decir.

Aquello de donde surgen todos los seres, aquello por lo cual, cuando nacen, viven, aquello en lo cual entran cuando mueren, eso es Brahma. Trata de conocerlo.

Conoció que el alimento es Brahma, pues del alimento surgen todos los seres; por el alimento los seres viven al nacer, y en el alimento entran al morir.⁴⁸

La cosa más sencilla que un hombre debe aprender es que alimentarse es amar. El yo en síntesis consiste en alimentar a las cosas, sin embargo las cosas no alimentan al alma, el yo se alimenta de su alimentar.

Se nos dio un yo para alimentar a las cosas, se nos dieron las cosas para alimentarlas desde nuestro alimentar, nuestro alimento, esa es la nada del alma. Podemos caminar con gratitud en este mundo y hacer amar a cada cosa.

El alma que es amor, alimentar como alimento, amar como decir de manera vital: Yo soy el amor, el Brahman y el Dios amado. El yo callo desde lo alto de la nada como un fruto, un alimento que le sirve a todo ser pero no llega a manos de nadie si no se le alimenta, si no se pone en cada boca amor y no se hace de cada boca amor, si no se hace del alimento alimentar, proveer.

⁴⁸Michel Angot, *Taittiriya-upanisad avec le commentaire de Samkara*, París, Collège de France, 2007.

La gratitud purifica, no somos un yo agradecido sino que agradecemos ese yo que es la vida del mundo como vivir

No poseemos nada en el mundo, sino el poder decir "yo". Es eso lo que hay que dar a Dios, es decir, destruirlo. No hay absolutamente ningún acto libre que nos sea permitido sino entregar al yo⁴⁹, hacerlo alimento de las criaturas como alimentarlas. El yo no se pierde al ponerlo a disposición de Dios porque el amor no existe y el yo no es nada, más bien el alma se sacraliza al permitir que los seres amen a través de ella.

⁴⁹Opcit, Simone Weil.

EL SER CREADO: MÍSTICA DE LA ETERNIDAD

Alejandro Massa Varela

Una frase *¿Qué sabe el pez del agua donde nada toda su vida?*
(Albert Einstein).

Si la mente es arrojada a la inexistencia, se purifica al tomar el papel de esclava de lo que no se ve por efecto del ser, lo que es el ser, el Ente. El tiempo y el espacio entonces pueden servir como medios para la creación, hacer al ser inexistente, poner a Dios en la presencia, la luz.

Para Immanuel Kant el espacio y el tiempo eran igualmente importantes como los parámetros que determinan nuestra realidad. Para Martín Heidegger el espacio es una categoría casi sin importancia, el tiempo es profundamente significativo: los ámbitos del ser se aprecian en un alargarse, se llega a ser. Reconocer este principio implica enfocar toda atención en la existencia misma antes que en cualquier abstracción que podamos pensar.

Al final nada de lo que puede identificarse en este juego de contrastes sirve a la inteligencia sin degradarla; la atención es puesta sobre un ídolo, la sombra de Dios como un becerro de oro. La gracia, la luz como la sombra del mundo, el mundo desde su luz deja al tiempo en silencio, al espacio ciego.

El tiempo y el espacio se disuelven en la gracia, se tocan en la cima del vacío. Ningún parámetro define la realidad, la realidad determina los parámetros, se deja crear como creador, Dios, el ente que es su propio ser por añadidura, porque es el que es y es.

Tomemos la iniciativa de realizar un cambio en el orden en nuestra atención: el tiempo es una categoría casi sin importancia, el

espacio es profundamente significativo. El espacio es realmente lo que pasa como *pasar*. El ser no es, el ahí es su ser, la inmanencia.

Pensemos el tiempo no como un alargamiento, pensemos en la gravedad, su caída en la sustancia la invierte al tocar el espacio. Toda contundencia en su relación con el ser se atenúa hasta permanecer inmóvil, el tiempo es ahora la sustancia, lo que espera, el espacio el ascenso, la nada.

Nada en la creación es temporal, lo creado es tiempo. El tiempo no se dirige a ninguna parte, si ponemos atención sólo vemos que en verdad el tiempo es en un ahí que se abre en un todo, y ese abrirse pasa como el ahí, el Ente, el vaciarse de Dios como un vacío que da cuenta de sí como todo en todas las cosas, como él *en* de todas las cosas.

Lo que pasa es siempre el acto de Dios, vaciarse, desnudar la nada como deslumbramiento, vacío que crea desde su no existir desde su todo hacer existente, iluminar, darle cuenta al tiempo de lo que pasa, de su creación; esperar que se abra ese espacio eterno, la eternidad.

El tiempo es todo lo que existe, el espacio es lo que pasa. El tiempo ha sido creado, su aparecer es la aparición, la sustancia que gira en torno a sí misma. El espacio es el abismo de lo eterno, el ser del tiempo. Lo creado es que seamos, el vacío se crea como el tiempo.

Dstrucción de Troya. Caída de pétalos de árboles frutales en flor. Saber que lo más precioso no está arraigado en la existencia. Esto es hermoso. ¿Por qué? Proyecta el alma fuera del tiempo.⁵⁰



Ahí-ser, si el yo se hace nada, queda el espacio, pero el yo era su propio lugar. El abismo como lo creable, la nada en la que nos descreamos, nuestra creación. El ahí siempre ha sido como aparecer, lo que aparece es el lugar de la aparición, el espacio viene por añadidura, su venir es el espacio, ser.

Aparecer y aparición son lo mismo como la realidad, el *ahí*. El tiempo es la aparición, aparecer es desaparecerlo. La realidad está más allá del ser, todo ya ha pasado en el ahí, el tiempo no ha tenido lugar, el tiempo no existe, se crea en el ahí, en la creación como lo que ha pasado, como lo que pasará, es su fluir, su nada como ir, crearse.

⁵⁰ *Ibidem.*

Esto también quiere decir que el tiempo se crea en el ahí como lo que ya es en un es total, intemporal: el tiempo no es una línea horizontal, es la verticalidad del no-tiempo, la eternidad que crea y es creada como creación en el alma, sus habitaciones como el espacio no espaciado, espaciarse, ser para vacío, ir al origen como darse origen, abrir la fuente del alma.

Recordemos que este es sólo un ejercicio para fortalecer nuestra atención. Elegimos dónde hacer suelo, qué palabras escoger para guiar nuestra inteligencia hasta la fe, un salto a lo que no puede decirse. Nada de lo que hablamos deja de tocar lo divino, sin embargo Dios no es divino, el Señor diviniza, crea su ser.

Si el tiempo es cambio y cambiar es cambio continuamente, el tiempo es la inercia, casi nos hace piso. El ahí en cambio nos hace mirar hacia arriba, es una puerta y una salida, nos hace olvidar el piso y nos movemos con él a pesar de la fricción, a pesar de la gravedad, tocamos el suelo con nuestras rodillas y Dios en el ahí lo borra todo, nos toma como ser para la eternidad, que Él sea, que Él dé el ser.

Pensamos en poner luz en nuestra atención, sin embargo estos ejercicios no son la fuente de la claridad que buscamos, nos entrenan para recibirla, nos enseñan que todo es espera. Si volvemos a invertir el tiempo por el espacio, encontraremos otro medio para que la inteligencia pueda completarse en lo ausente, lo

que no puede contrastarse, lo que se encuentra más allá y exactamente en los límites, Dios.

La creación es la existencia, el espacio es lo que no existe. El tiempo no tiene lugar, ha sido creado, el tiempo es ser, salir, amar como dejar el amor atrás, volver a él como haber sido por él, no ser amor, el amor es el ser, la inexistencia de Dios, su creación.

No somos el ser, somos. No atravesamos el espacio, el tiempo es inmóvil en nosotros como una caída; el ascenso es que el espacio se abra en nosotros, no es ya más ese ahí, somos la profundidad del misterio de que la eternidad oculte para sí el ser, lo esconda como luz a los demás, quienes así pueden ver: pueden ser.

En principio la eternidad no es estar, es que esté. Al yo se le diviniza diciéndole sé, lo increado crea en lo increable, el ser crea en el ser que no es para que algo sea. Dios es que algo se divinice, y que algo sea divino es que pueda dejar de ser algo. La atención es llegar al acuerdo de que el mundo es un todo, está vacío porque el mundo no es que algo sea es que se esté, que se haya estado, que siempre se estará.

Dios crea, su creación está, no es, va. Ser creados, ser para el creador no es que estemos aquí, es el estar como que se esté, la creación a-temporal, omnipresente, el tiempo a-temporal, la espera, Dios como un crear, no-ser, encontrarse, que Dios nos encuentre, que nos dejemos encontrar por Dios.

Ser y crear son lo mismo. El ser no es, crear se entiende como lo increado, Dios es el ente sin ser, crear sin crearse, Dios dice sé, crea y es cómo no-ser para siempre, el Ser, el principio.

Al final, la sombra de Dios es su inexistencia, Dios existe, Dios no tiene sombras, es su sombra. Dios es el becerro de oro, el vacío, la necesidad de ver, podemos forzarnos a verlo o podemos dejar que Él sea mientras cerramos los ojos, rezar a Dios como si no existiera.

El tiempo se mide de manera vertical, como el abismo de un astro que no puede alcanzarse. A primera vista se tiene la impresión de una falta de sentido, a través de la atención uno puede superar la ilusión de toda idea de orden y azar y alcanzar la liberación del espíritu a partir de la altura jamás alcanzada: la providencia, la gracia anónima y profunda.

El espacio es la verticalidad del tiempo, toda purificación viene de alzar las manos para tocar, el tiempo pasa a través del tiempo pero no es, lo que se espera en el tiempo solo es la caída desde los cielos de la eternidad que ya es todo en la tierra, la verticalidad anulada en el espacio como vacío, el vacío de Dios.

Uno no se conduce en el tiempo por comprensión, conocimiento o determinación, la verticalidad que no alcanzamos a medir debe invertirse para ser caída, cae sobre nosotros un tiempo desde los

sentimientos de desesperación y agradecimiento, el alma se purifica cuando entra en esa tensión.

*Yo sufro la ausencia y el espacio sólido; la pena es un muro.*⁵¹A ese dolor lo entiendo como un vacío instantáneo. Dios es todo en mí, pero yo soy nada comparado con Dios, el Señor es todo en mí como llegar a mí, el espacio es ese vacío instantáneo: que yo esté aquí, que sólo pueda estar aquí, que sólo pueda estar.

¿Por qué estoy aquí? Estoy vacío, soy sólo ese espacio que espacia, que queda abierto a la vida. Mi vida no es mi vida, yo vivo la vida que me es ahí instantánea: vivo cuando la vida me vive.

*Vaciarse de la falsa divinidad, negarse a sí mismo, renunciar a ser en la imaginación el centro del mundo, comprender que todos los puntos podrían serlo igualmente y que el verdadero centro está fuera del mundo.*⁵²

Dios es una falsa divinidad cuando no nos llega anónimamente en lo instantáneo, cuando una imagen tiene como significado algo más allá de su uso, uno tiene como dirección en esa idolatría del sin-sentido un centro del mundo imaginario.

La imaginación como inmensidad debe estar abierta al vacío, si adoramos con una imagen y nos vaciamos en ella para llenarla,

⁵¹Opcit, Yourcenar, Marguerite.

⁵²Opcit, Weil, Simone, *A la espera de Dios*.

estamos atrapados en una fuerza de atracción menor y prescindible, vaciarnos en una imagen debe ser vaciarse para el vacío de Dios, no sólo es que pase la luz, sino es luz iluminada.

Donde no hay ninguna divinidad lo instantáneo diviniza, es el espacio interior que no habitamos, nos habita como un exterior abierto, somos ese exterior de nosotros mismos: nuestra intimidad es eso que podemos entender como lo inmediato de estar aquí.

El espacio y el tiempo son un destello de luz, el tiempo es la luz que brilla un instante y el espacio es el instante de luz brillando, la luz no era nada, y no será nada, pero lo es todo en donde todo es. Dios es anónimo porque no hay tiempo de conocerlo en ese destello, es el tiempo que parpadea, le parpadea al alma.

El yo sólo es en el destello, el alma no llegara a conocer a Dios, cada uno sólo vio al otro de manera instantánea, instante eterno para un alma que pertenece a un Dios que no conoce, la pura sorpresa de encontrarse, uno a uno, frente a frente: Dios quiso mirar lo creable en el alma, y la creo mirándola.

Lo infinito en el alma es la mirada, el alma vista o creada es lo finito. La idolatría consiste en ignorar la desesperación y la gratitud como los sentimientos de finitud infinita, el alma es algo más que lo que ha sido mirado, el estar aquí: el alma es la mirada.

¿Dios creó un alma creada? Dios creó al alma creable, al alma ilimitada, Dios creó al alma toda, el Señor de mirada infinita creó el infinito porque el alma es apenas lo que se ve al mirar el vacío, Dios infinito sólo podía mirar algo que no tuviera fin, el alma es tan finita que le es instantánea a Dios, el Señor miró el yo completamente, lo vio como profundidad y la luz que lo vio todo se perdió para siempre.

Idolatría y fe, una delgada línea separa ver y la visión, despertar como deshacer lo que está fuera del sueño o crearlo como ser creados, entrar a la luz en el sueño. La vida es un sueño que tenemos despiertos, tenemos que soñar un Dios, ese el sueño del yo que despierta. El yo es una ilusión, es una falsa divinidad, pero al Señor hay que adorarlo con un becerro de oro.

¿Este espacio limitado será el mismo espacio de la puerta que se abre en el alma, o que este tiempo de los instantes será el mismo tiempo vertical que al tocar a Dios se infinita hasta brillar instantáneo?

El alma o el yo es el mundo como inmediatez y verticalidad. El yo no necesita una escalera, el alma es tiempo, el yo es mundo, el alma sube por medio de sí misma, pero no hay que confundir subir con la llegada, la religión no es Dios, y esta confusión es común porque el alma es subir, y el alma es el mundo, subir es todo lo que hay, y esto implica que no pueda elegir ningún camino trascendente.

Las acciones intramundanas son toda nuestra luz y religión, no hay espacios para purificarse, hay momentos en que el espacio purifica, hay un momento en que el tiempo es pureza, pero uno no puede deshacerse del tiempo y el espacio, toda trascendencia es inmanente, la atención en los momentos de desesperación y gratitud permitan transformar nuestra sensibilidad, la mente queda abierta y sale a sí misma como mundo inmenso.

El mundo es agua y la mente, leche. Si viertes leche dentro del agua, se vuelven una; no podrás volver a encontrar la leche pura. Pero haz cuajar la leche y bátela hasta convertirla en mantequilla. Entonces, cuando esa mantequilla sea colocada en el agua, flotará. Así, pues, practica disciplina espiritual en la soledad y obtén la mantequilla del conocimiento y del amor. Aun en el caso de guardar esa mantequilla en el agua del mundo, no se mezclará. La mantequilla flotará.⁵³

Hay que purificar el becerro de oro, hay que ventilar y dejar entrar a la luz en el espacio del yo. El mundo no puede plasmar al mundo, el mundo es plasmar, pero ¿el mundo puede plasmar a Dios? El mundo puede plasmar como mundo, pero lo hace como mundo que mira una luz profunda, una profundidad que se ilumina.

La filosofía no puede resolver las preguntas del mundo, pero puede disolverlas, eso es permitir que el mundo plasme, baile,

⁵³Opcit, Ramakrishna, Sri.

aprenda y rece, pero no al mundo: el yo no plasma a Dios, el mundo es plasmar a Dios como un espacio que no habita un espacio, es un espacio que espacia, luz que nunca llega al interior, es el interior que crece e interioriza.

*Carece de sentido decir que me asombro de la existencia del mundo porque no puedo representármelo no siendo.*⁵⁴

El mundo es un becerro de oro, pero no puedo salir de la ilusión porque el mundo es el mundo del mundo, no puedo representarme el yo, al tiempo o al espacio no siendo, la falsa divinidad no sólo es la divinidad del mundo, es el mundo y sólo puedo hablar del Dios viviente desde el mundo que vive.

Podríamos llamar a ese becerro de oro el mundo tal cual es, tal cual puede ser o el mundo como verdad. La idolatría consiste en una falta en el orden de nuestra atención, no se reconoce la verdad como medio, el mundo como verdad se toma como la verdad del mundo y no como la verdad de Dios.

Uno debe adorar al Señor *con espíritu y con verdad*, el yo es un espacio para la verdad como luz y mundo, esto es el yo que espacia, que realiza toda vida activa, la verdad no es Dios pero es divina, hizo del yo una dimensión porque la verdad es la dimensión del alma, y el yo así se hace digno del Señor.

⁵⁴Opcit, Wittgenstein, Ludwig, *Conferencia sobre ética*.

La idolatría consiste en confundir la dimensión del yo o el yo como dimensión con Dios. El Señor no es una verdad, el Señor es verdadero, la nada donde se reciben todas las verdades y se cantan todas las alabanzas como la aparición de este mundo.

La atención es aprender a hacer uso de nuestra dimensión como un entrenamiento del alma que debe ser toda de Dios: el viaje de su divinidad sin retorno, los momentos de un río que estallan no como fragmentos de agua, sino de luz: brillantes que ata y libera de toda ilusión, tiempo y espacio.

El yo no puede plasmar al mundo, la idolatría consiste en que el yo llame al mundo Dios e intente plasmarlo. La luz nunca ilumina, la luz es la profundidad luminosa, recorrer esa claridad sin miedo es renunciar al yo como un espacio, un tiempo, la ilusión de una falsa situación central ¿Cómo podría el yo ser el centro de sí mismo si se es instantáneo, como podría ser el centro del mundo si todo es un exterior abierto, exterior a sí mismo, una búsqueda?

Hay que decir con pasión, *el yo es el Brahman*, el yo no tiene la misma vida que Dios pero el yo es Dios viviendo. El yo no puede plasmar al mundo, pero es plasmar en el mundo, y si el yo es plasmar a Dios, es plasmar a Dios en el yo.

La ilusión de que podemos dar respuesta a todas las preguntas, se disuelve: el mundo no puede plasmarse a sí mismo, no hay un Dios interior, pero tampoco hay un interior: el yo se encuentra tan

abierto que interiorizar es algo instantáneo, el interior simplemente no existe, es ex-istir, mirar la luz desde dentro.

*Renunciar a nuestra situación central imaginaria, no sólo con nuestra inteligencia sino también con la parte imaginativa del alma, es despertar a lo real, a lo eterno, ver la verdadera luz, oír el verdadero silencio.*⁵⁵

El yo no es un Dios que pone luz en lo profundo, es la misma profundidad de Dios como luz, el alma creable que Dios crea infinitamente, su mirada divina diviniza como un espacio sólo visto por él, un lugar que sólo el Señor puede habitar: en ese espacio no se encuentra el yo, es ese yo que no puedo representarme no siendo, que no puedo representarme siendo, el alma que es más amplia al ser su propia purificación.

Purificarte se trata de elegir en que espacios vas a caminar, el alma debe ser impura, es el vacío que se ha convertido en una entrada para el todo, el alma es la purificación del tiempo y del espacio, el mundo busca purificar el yo y es mundo al perderse dentro de esa impureza del alma, el todo está vacío y sólo quiere entrar a ese mundo donde puede serlo todo, donde puede ser el mundo, lo que hay.

El alma no es una fuerza que nos hace girar en el vacío, es el vacío donde giran las fuerzas de la luz, el yo sin pureza absorbe

⁵⁵Opcit, Weil, Simone.

todo lo puro pero es lo que permite que llegue toda purificación, que llegue el mundo donde el espacio y el tiempo se alcanzan.

El mundo es un destello y el alma sólo es un espacio donde nada ilumina a nadie y nadie se ilumina con nada, es iluminación. El yo sólo puede ser yo en el mundo, el espacio sólo es una puerta abierta, la luz sube a la luz y toda iluminación es descender. La mente debe estar preparada para dejarse ir en el tiempo y llevar en ella todo tiempo luminoso.

Dios es que algo pueda brillar, está más allá de nuestra visión, es que nuestra alma se haya hecho independiente de nosotros mismos, ocurra lo que ocurra debemos mirar la teofanía del mundo, lo que es, sea como sea es un discurrir que nos hace libres pero que no podemos alterar, Dios diviniza todo lo que pertenece a la mirada del alma de manera inevitable.

EL SER CREADO: AMOR DEVOCIONAL

Alejandro Massa Varela

*No me siento castigado, sino purificado,
encontré la puerta a lo abierto (Egon Schiele).*

La vida interior es vaciarse del mundo como vaciarse de Dios. Uno es el mundo, uno es el Señor en la medida en que el alma es su imagen como salida; el mundo es creado a través de esa entrada que Dios abrió para sí mismo, la puerta a lo abierto. Esa es la limpidez, la vacuidad que purifica de la ilusión del espacio: todo es el descubrimiento de lo exterior.

Sin embargo el vacío es una segunda ilusión, porque el mundo es habitar y sólo podría habitarse un espacio, una suerte de dimensión íntima, de sensibilidad insoluble.

Toda vida que busca su propio interior lo extiende, todo amar que busca al amor sólo ama, Dios hizo su propio amar nuestro amar, hizo a su creación crear.

El mundo es lo que se adhiere al alma, es el vacío instantáneo que nos salva de la densidad del yo ¿imagínate qué sería de nosotros si el alma fuera un cuerpo abandonado como solidez? Pase lo que pase, el mundo está tan lleno que no nos deja ser nosotros mismos; es la sensación de aire al hablar, de desaparición.

El alma no es nada porque lo desea todo, es tan sólo la sombra del deseo, la debilidad de los sentidos mientras se apagan para siempre, es hija de la pobreza, por eso es la única realidad a la que podría bastarle la luz de un cuerpo infinito que nunca podría tocar porque la rodea sólo su vastedad. El alma desea lo que está dejando de ser: desea al mundo

El Señor creó al ser como *ser creado, ser creación*. Esto se comprueba cuando aceptamos que no pertenecemos a ninguna parte sino a nuestros sentidos. No hay en el mundo nada creado, todo permanece abierto en tanto creación, porque Dios que hace todo de su amor, no amó, ama. No podemos sentir amor por la creación porque todavía no existe. Sólo hay fragmentos de luz en algo igual de disperso: el yo.

El alma es simplemente expresar al mundo en el mundo, *darle espacio disolviéndolo* porque *nada puede agotar la falta de espacio*, y desde esta impresión no sólo no puedo decir que no tengo un alma, tampoco soy un alma, si sólo puedo ser y ser es abrir espacios, sólo me queda decir de manera religiosa que *actúo un alma, un alma que actúa*. ¿Qué es esta falta de espacio? Que no podemos apegarnos al ser del tiempo, el mundo no está para verse, y yo no estoy para verlo, vemos y esto es estar como están todas las cosas, como está la realidad.

Mi experiencia de lo intramundano, que es lo puramente religioso, por eso hablo de una ética frente al asombro que me hace aceptar ciertas palabras para poder consentir que yo sea el rostro de Dios en las acciones: soy sólo la necesidad, nunca nací, perduro sin tiempo, y el tiempo perdura sin mí, el mundo sólo es quererme, ese es el misterio del milagro infinito de la pasión, los sentidos no se identifica con el alma, solicitan un mundo, se evidencian, los sentidos piden identidad y esto al ser lo más intramundano, lo más

necesario, puede entenderse como orar, el deseo es ese gran silencio donde permanecemos a la espera de Dios.

No existe un lenguaje privado, no hay palabras bendecidas que sacralicen algo de este mundo o algo dentro de nosotros, el mundo se hace sagrado como mundo y el alma sólo es esa amante pobre, de gestos ásperos que recoge las sobras del sacrificio.

No hay significados privados, no deja de parecerme natural decir: he tenido una existencia fatigosa, pero ¿cómo puedo tener algo de la existencia si ella misma es la sombra de Dios, su ausencia? Puede ser sólo una sombra de luz que el vacío proyecta, pero yo vivo ahí como un alma que recolecta fragmentos luminosos, y antes de que pueda soltarlas, estos se hacen nada entre mis manos: son nuestros dedos eso que llamamos mundo, la claridad que recolectamos no ilumina nuestro interior, pero trabaja en nosotros la nada que nos pide recuperar la luz. El alma sólo es ese calor que viene y va en nuestras manos, todo lo que somos es mundo vacío, inexistencia que nos trasmite la pasión.

En el hinduismo la sílaba AUM es la cohesión de todo el lenguaje que podemos articular: se compone del sonido gutural A, el sonido labial U y el sonido mental M. El yo brilla al adentrarse en esta representación concentrada del mundo, pero el yo es eso, resplandecer, no hay un alma que transita en este mundo, el alma es tocar un mundo como las paredes de una habitación que se encuentran tan lejanas como el infinito, la habitación existe, pero

no tiene confines, es perseguir a los pájaros como flores de árbol que se hacen aire, a la espuma de la costa como lágrimas calientes sobre la piel, a la humanidad entera que espera nacer de esta misma tierra que alimenta a los seres vivos.

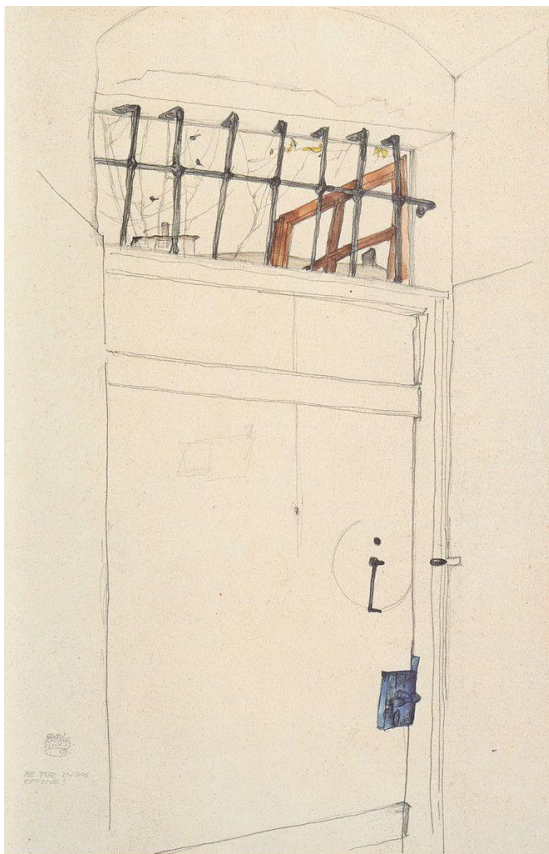
La vida contemplativa puede empezar por la investigación y el discernimiento, sin embargo, la mística es afirmativa, es un acto de caridad: el mundo está abierto como esperar algo, pero ese algo no existe, estamos tan abiertos a Dios que el Señor sólo es ese abrir, no es nada, Dios nos creó de la nada, siendo nada, sin esperar nada de nosotros, sólo donó su divinidad.

*Caridad. Amar a los seres humanos en tanto son nada. Esto es amarlos como lo hace Dios.*⁵⁶ Amar es dar la vida, dar vida a alguien que no es nada, es dárselo a alguien que pide vida, que está naciendo, es dárselo a toda la vida. La reflexión intelectual debe pasar a la vida interior, toda vida interior es vida exterior, es dar vida como darnos vida, darnos a la vida.

La gratitud, la resignación, el pesar, la resolución y la alabanza son como el grito de un niño al nacer; sin embargo uno nunca termina de nacer en Dios, uno es el mundo que está sobre-presente; nuestro nacimiento es como nacer al nacer, nacer a Dios, y eso sólo implica estar siempre abiertos, siempre vacíos. El límite del mundo es el mismo mundo.

⁵⁶Opcit, Weil, Simone, *la gravedad y la gracia*.

La mística es ateísmo cuando se reconoce que el fundamento del amar se encuentra fuera del amar, del mundo; los límites de la oración son la misma oración, el mundo se sigue abriendo porque el límite es ilimitado, pero el amar no puede amar más allá del amar, el mundo no puede ser otra cosa que el mundo.



El lenguaje cotidiano es la disminución del alma en ese derrumbe del tiempo: la claridad lo borra todo, la intimidad no existe, pero el mundo aparece en esa suerte de debilidad donde cada cosa nos parece íntima porque ha sido abandonada no en el espacio, sino como dimensión, entre la claridad y el yo cuando se disipan: ahí, Dios es un muro inexorable

donde apoyamos las manos, el muro de todas las cosas, de toda la luz que besa nuestras manos, las palmas que también son luz.

La casa se ha derrumbado, ha caído ladrillo por ladrillo en una especie de epifanía planetaria, de pronto sólo existen las evidencias, el exterior, el rayo más allá de la casa que ahora lo es todo, todo se ve en su luz: una vez que cada trozo de pared queda en el suelo sólo queda la puerta, la luz que se ha derrumbado da basa a la imagen de la luz, la desnudez que siempre estaba ahí.

La oración es abrirse. Es necesario que recemos como si Dios no existiera para que seamos capaces de rezar, de amar. El icono de Dios es el mundo, su ausencia que implica la necesidad de oración como el lenguaje del mundo, los estertores de una corporeidad frágil y compartida que se hace nada a mitad de la luz, debilidad cósmica: la ausencia de Dios es de lo que podemos hablar. Uno no reza para que Dios le abra la puerta, rezar es abrirle una ventana, abrirle el mundo como vaciarte en él, vaciarte de él.

El alma de un vidente no mira nada, no puede ver nada porque frente a él está el infinito, y es también dentro de él un infinito donde la visión se pierde. Pienso por ejemplo ¿qué significa que el tiempo después de mí nunca vaya a terminar? Lo mismo que el tiempo antes de mí no podría haber tenido comienzo.

El alma no ha visto nada, el alma se ha visto y eso es el mundo: un espacio abierto en el que el alma hace su intimidad, un espacio vacío donde el Dios que la puso ahí no existe. El mundo es una cohesión

cósmica, el destello de un Dios que ha abierto todas las cosas, una ausencia que puede colmarse de todas las posibilidades.

El lenguaje es adoración, el yo se calienta cuando intenta tocar las paredes de una habitación, gritar y escuchar su propio eco, pero él mismo es su espacio infinito, se expande para alcanzar su vacío y hace de este mundo corporeidad. Alrededor del alma flotan fragmentos de un sentimiento cósmico que es al mismo tiempo toda impresión orgánica: la debilidad que nos pide no adorar algo sino a adorar.

El yo es una inquietante cercanía con el Señor que le dio forma entre sus manos: una vez que el yo tiene la certeza de que tiene algo de divinidad, intenta dar forma también a Dios y juega con los elementos de que dispone con amor y cuidado. Uno quiere enamorarse del amante del mundo, pero ten siempre muy presente que fue el amor quien hizo al amor entre sus manos: Dios es su amante enamorado, por eso todo icono devocional debe consistir en un autorretrato que es una expresión de nuestra fragilidad, somos sólo un pedazo de barro que ensucia la nada que el Señor lleva entre las manos.

El artista Egon Schiele, por ejemplo, se pintaba a sí mismo en desesperación, atormentado, sin acostumbrarse a la inmensidad de su propia alma que vivía al límite de la tensión espiritual y física, una víctima y un paciente del amor, amó a un Dios que no tiene

una forma sexual o divina: es el mismo mundo sin forma porque es toda forma, abriendo poco a poco el alma, abriéndose en el yo.

El autorretrato fue una búsqueda devocional, el alma que es toda para el mundo, atea y anónima, puede a través de ese experimento mental sentirse menos como una víctima y más como un ser listo para amar. *Uno no se siente castigado, sino purificado.* Con el expresionismo no se intentó recrear ningún tema de la religión, sólo se vuelve a pintar de manera religiosa.

*Tú crees en Dios sin forma; está muy bien, pero jamás pienses, ni por un momento, que sólo esto es verdad y todo lo demás falso. Recuerda que Dios con forma, es tan verdad como Dios sin forma.*⁵⁷

El mundo no son las cosas que pasan, las cosas son un pasar que pasa, todas están abiertas, el mundo es Dios abierto, el Señor busca iconos, busca su abrir, se abre como estar abierto, como ser Él mismo. Dios no espera que lo adores, espera que adores, tu devoción es abrirte, que Él esté abierto: complétate en el mundo como el mundo.

Si el Señor ya está abierto es porque Dios ya se abrió en ti, porque te hizo abierto, te hizo adoración, por eso hablas, por eso el mundo es todo lo que se puede decir: un visión que no podemos imaginar porque es una puerta a lo abierto, un icono devocional que nos

⁵⁷Ramakrishna, Sri, El evangelio según Ramakrishna, editorial Kier, Buenos Aires, 1963.

permite la imaginación al ser la entrada y la salida de cada cosa a la que nos encontramos abiertos: es la necesidad de realidad.

Supón que haya un error en adorar la imagen de arcilla; ¿no sabe acaso Dios que a través de la imagen, sólo Él es invocado? Se sentirá complacido con esa sincera adoración. ¿Por qué habrías tú de tener un dolor de cabeza por ello? Mejor sería que tú mismo trataras de obtener conocimiento y devoción.⁵⁸

Dios complacido es el mundo, la imagen con la que adoras a Dios es una imagen del mundo, la idolatría no radica en adorar todo lo que no es el Señor, Dios no existe, no puedes adorar al Señor, si lo piensas bien, la idolatría es no adorar para Dios.

¿Quieres una imagen de Dios? Dale tu adoración a todo lo que puedas amar como si amaras al mundo entero; aprende a caer de rodillas y las imágenes amarán en ti como el Tú al que buscas abrirte, Dios es el que se abre a ese mismo abrirse, hizo del yo una fisura, la impresión orgánica de una carencia: el alma, la más insoluble de todas las ausencias, es una corporeidad que sólo desvanece, la sensación de una superficie cálida que poco a poco se entibia.

⁵⁸ *Ibidem.*

La idolatría proviene de que teniendo sed de un bien absoluto, no se posee la atención sobrenatural, ni la paciencia suficiente para dejarlo manifestarse y obrar.⁵⁹

La única adoración directamente dirigida a Dios es tener sed de adorar, de amar. El ateísmo como sed de existencia puede convertirse en la medida de nuestro interior ¿De qué tenemos sed? Del exterior del mundo ¿Cuál es nuestro interior? El mundo.

Si la sed viene del mundo, viene desde dentro, salir a beber agua requeriría salir de la sed, del mundo ¿Si uno sale de la sed cuál es la necesidad de beber agua? Si uno viene desde dentro, viene de su sed, pero uno va por causa de la sed, uno va por causa del mundo. Adora al mundo porque el mundo ya es adoración, sed de adoración, amor a la humanidad.

El mundo es una imagen. Si no ves al mundo como la imagen de tu interior, tu interior no es eterno, no salva a la imagen como una mirada, es idolatría porque el mundo es una adoración para Dios, no se puede amar a Dios pero se puede querer amarlo, esto es buscar al amor. No conoces el mundo, lo amas, hablas de él como hablar en el mundo.

Forma el icono, dale forma adorando, no olvides que lo empezaste a hacer desde tu primer grito de recién nacido, pon atención a todo lo que aparece frente a ti.

⁵⁹Opcit, Weil, Simone.

¿Quieres adorar a Dios con una imagen? Da trato divino a cualquier aspecto de la vida, persígnete antes de acostarte, recita un mantra al recoger el fruto de un árbol, ofrece alimento a una imagen de arcilla, bendice la entrada de tu casa, resuelve un problema matemático. Todo lo que puedas tomar como una acción vital es una acción de vida, una acción de dar vida.

La idolatría empieza cuando participas de la vida de las cosas sin comprenderte como parte de ella. Dios ama que hables porque no puedes amarlo pero tu hablar es amar y tu amar es su amar en la medida en que te hizo abierto, te hizo mundo.

¿Quieres adorar a Dios sin ninguna imagen? Empieza por separarte de toda necesidad de adorar, sal al mundo y observa que esto imposible. No se puede adorar a Dios porque no podemos dirigirnos a nada fuera del mundo, incluso el plantear que hay algo fuera del mundo es intra-mundano, incluso decir que el mundo es Dios es intra-mundano.

Si te das cuenta, primero, que el mundo es lenguaje, segundo, que la radicalidad del lenguaje es la oración, buscarás amar a Dios como si agotaras el mundo. ¿Tu amar se agotará en el intento? En efecto, no puedes agotar el mundo si todo lo que eres es mundo, no has adorado ni una sólo vez en tu vida directamente a Dios.

Alégrate si no has buscado ver a Dios como si tu ser fuera una lámpara en medio de la oscuridad, has dejado que el Señor te haga ver: Dios es tu ser, y no puedes ver tu propio ser como no puedes ver tu luz con tu luz. Si dejaste que tu ser iluminara, entonces has adorado bien, buscar la luz en cada cosa es lo que llamamos idolatría, ser la luz en cada cosa es lo que llamamos intimidad, vida nueva como empezar por una acción de vida.

El alma de un vidente no mira nada, no puede ver nada porque frente a él está el infinito, y es también dentro de él un infinito donde la visión se pierde. Pienso por ejemplo ¿qué significa que el tiempo después de mí nunca vaya a terminar? Lo mismo que el tiempo antes de mí no podría haber tenido comienzo.

El alma no ha visto nada, el alma se ha visto y eso es el mundo: un espacio abierto en el que el alma hace su intimidad, un espacio vacío donde el Dios que la puso ahí no existe. El mundo es una cohesión cósmica, el destello de un Dios que ha abierto todas las cosas, una ausencia que puede colmarse de todas las posibilidades.

La nada trabaja en nosotros, nos abre a una nueva nada, el amor que no conocemos pero abre nuevos espacios, el amor que se abarca a sí mismo al vaciarse: Dios se conoce a sí mismo siendo nada, el conocimiento de Dios no es ser, es el ser, algo a lo que sólo puedes renunciar, vivir sin ser y sin el ser, porque la

actualidad de Dios siempre será el misterio de que todo ya sea real y sólo pueda ser real: vivimos en la eternidad.

Recuerda que el Señor no es, se encuentra fuera de sí mismo, la salida de Dios a Dios es su eternidad, y como el Señor decidió salir a nosotros y no a Dios, su eternidad es la nuestra: Dios busca ser, se busca a sí mismo en nosotros.

Dios no es una imagen, su nombre es un canto una acción, un mantra, espera que lo digas con amor, no guardes imágenes de tu Señor, no te detengas a deletrear su nombre.

Haz una imagen de ti mismo para recordar que eres un amante, necesitas una imagen del yo, del mundo, no para ver a Dios, tampoco para amarlo, se trata de marcar una salida, notar que el mundo está abierto, que se puede amar: esa es tu condición de criatura, esa es la debilidad del lenguaje como una especie de desgracia donde debes buscar al bien.

Recordemos ese grifo desde donde dejamos correr el agua: esa claridad del líquido y el sonido derramándose de manera infinita es la inmensidad abierta de forma inmediata.

Para mí el Señor es esa llave abierta que se derrama con fuerza como un mar ilimitado donde la corriente se ha llevado mundos completos y ha traído otros nuevos, la calma e inmutable inconsciencia del sueño profundo, sin ensueños, el ir y venir del

agua que es que siempre estemos naciendo, que el yo sea nacer, sentir y tocar.

Se puede adorar en todas partes, hay pueblos que toman como imágenes votivas al ganado que se alimenta en las orillas del río o a la escultura de un hombre clavado en una cruz. Ese maremoto que es el nacimiento, se lo lleva todo, lo que no debe hacer el devoto es aferrarse a un ídolo como si fuera un salvavidas o un pedazo de muelle.

Suéltate si quieres nacer, cuando Dios dice: *no te harás ninguna imagen de tu Señor*, no te pide que renuncies a la adoración con forma, se trata de que no busques habitar el mundo sin permitirte nacer, no vayas en contra de la marea, ese miedo es lo que debes llamar idolatría, la forma debe estar abierta al amor increado, ama no sólo al mundo que conoces, sino al mundo que viene, a la inexistencia como una puerta que nos vacía al abrirse en nosotros, ahí el ser atraviesa su propio no ser: uno sale a Dios.

De lo que no se puede hablar es mejor callar, no significa que debes dejar de cantar los nombres de Dios, es cantar como reconocer que Dios siempre es la nada donde podemos vaciarnos. La vida es solamente salir, y uno sale de la vida viviendo, uno entra a la vida vivo: no adores a Dios, pero adora para Él, asiste al nacimiento de las cosas y da gracias.

Una imagen votiva puede permitirte conocer el amor que puedes dar, la devoción puede enseñarte a nadar con la marea. No dirijas tu amor, que tu amor sea la dirección, seguir la corriente es salir a tu interior, al mundo como la vida divina que se te concedió al nacer, el mundo en el que sigues naciendo.

Si das trato a una imagen como si fuera el resto del mundo, cuando puedes adorar como si te permitieras nacer y guardas culto a esa imagen votiva, tu oración se fija en la idea de que todo es mundo, todo lo que dices es mundo, todo lo que te responde es mundo. *La jaula del lenguaje* es encontrarse atrapado como alma, nacer es algo infinito porque todo es nacer, todo viene al mundo a decir, a pronunciar al mundo.

Si has dado culto de este modo, tus oraciones llegarán a su deslumbramiento: todo lo que me ha dicho el mundo es que el Señor lo creó. Da a cada cosa lo que le corresponde, eso es vivir en el lenguaje como un consentimiento de la actualidad permanente de la nada, *todo puede ser en este momento*, esto es también la afectividad, la labor social, el Arte y el yoga.

No puedes ingresar al infinito, no puedes conocer a Dios más que como paisaje, no puedes abrirte a ese mundo, ya es tu estar abierto, ya es mundo: lo instantáneo del yo sin confines que ve en cada acción ya la actualidad de Dios.

Aprenderás a distinguir los objetos apropiados para el culto: cuando una cosa está naciendo delante de tus ojos y se convierte en un mundo, es su propio nacer, eso es una imagen para adorar, ahí está la mano de Dios completando cada elemento casual como si fuera el todo, todo el amor eres tú como un nacer, el nacimiento del mundo como teofanía.

Tienes una única instrucción delante de todo lo que puede ser sagrado: debes permitirle actuar para no frustrarlo. La idolatría consiste en degradar no algo que es en principio puro, sino que puede ser purificado mediante la atención.

Dios es incomunicable y es inmediato, no puede ser representado y no puede no representarse, todo lo que es intramundano y puedo sentir no es Dios, nada es Dios, pero el estar aquí, el que se esté, es una teofanía. Así, el contacto con lo sagrado es inesperado y crítico. Dios es que en el mundo no se pueda representar al mundo. Toda realidad es iluminarse, pero el mundo no será nunca la luz sino nacer a la luz, nacer dentro de la luz.

El mundo es un día de luz, es la corporeidad que se ilumina iluminando, es la aparición del cuerpo como la sombra del alma, pero el alma sólo es luz y a su sombra uno sólo se aproxima como vacuidad; eso es el mundo, no es luz, y si se ilumina lo hace por medio de todo lo que se está iluminando pero no es luz, por eso todo sólo es un aparecer, ver la llegada del día: el mundo no es un mundo, es salir a su nacimiento.

Emile Cioran en los años finales de su vida confesaba que no tenía ninguna necesidad de regresar a lo que había pensado, "todo se desgasta, incluso el nihilismo", el escritor terminó por afirmar la vida mediante el estilo, la medida y el silencio, perseverando en el cinismo como una actitud teórica; no obstante, en su opinión nada puede sobrevivir demasiado en el plano afectivo.

En mi experiencia, la actitud vital del yoga, la poesía como consentimiento, la fe como una liberación activa, si es que existen, no pueden abandonar la sensibilidad, son la posibilidad de ir más allá de la emoción y al mismo tiempo de transformar el tránsito por este mundo en vida pasional, el único plano del que pueden ser desplazadas es el de la actitud teórica.

Si la subjetividad se hace plenamente religiosa, se da la a-dualidad, toda objetivación es imposible, pasa a ser tan sutil que vive inmersa en la ambigüedad del océano eterno en su momento mismo de creación, encuentra las pasiones de Dios, pero es atea al habitar en el interior de sus sentidos, desaparece con él al internarse en todo movimiento.

Hay una frase muy bella de Paul Klee: *El color me posee, no tengo necesidad de perseguirlo, sé que me posee para siempre... el color y yo somos una sola cosa. Yo soy pintor.*

Es este el sentimiento desde donde puedo entrar a la finitud como una corporeidad que se vacía del infinito, puedo pintar el rostro del Señor con cada trazo de luz que robo de este cuerpo frágil que llamo mundo, identidad, Dios, lo que la espiritualidad hindú denomina y con lo que se denomina a sí misma: el Dharma, que el infinito sólo puede ser sentido, y que permanezcamos, soñemos y lleguemos a despertar en su armonía

Una vez que tenga ante mi alma esa imagen como una puerta que da al exterior, el Señor será visible, pero yo ya no estaré para verlo porque me habré diluido en los colores del éxtasis que liberó mi desgracia, todo en el mundo será por fin lo que debe ser: tocarnos, mi alma, el alma toda como paisaje.

BIBLIOGRAFÍA:

Bhagavad Gita, Madrid, Arca de Sabiduría, 2003.

Bernhard, Thomas, *El sobrino de Wittgenstein*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1988.

Buber Martin, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

Cabrera, Isabel, Silva, Carmen, *Umbral de la mística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza editorial, 2009.

Charles, Victoria, Schiele, México, editorial Numen, 2012.

Cioran, Emile Michel, *De lágrimas y de santos*, Barcelona, Tusquets editores, 2008.

Cioran, Emile Michel, *En las cimas de la desesperación*, Barcelona, Tusquets editores, 2008.

Daniélou, Alain, *El shivaismo y la tradición primordial*, Barcelona, editorial Kairós, 2006.

Dasgupta, Surendranath, La mística hindú, México, editorial Herder, 2009.

Deleuze, Gilles, Spinoza: Filosofía práctica, Barcelona, Tusquets editores, 2009.

Eckhart, Maestro, La imagen desnuda de Dios, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

Eckhart, Maestro, Dios y yo somos uno, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

Heidegger, Martín, Carta sobre el humanismo, Madrid, Alianza editorial, 2012.

Heidegger, Martín, Introducción a la metafísica, Buenos Aires, Editorial Nova, 1955.

Heidegger, Martín ¿Para qué poetas? México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Heidegger, Martín, Serenidad, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1989.

Heidegger, Martín, Tiempo y Ser, Madrid, editorial Tecnos, 1999.

Heráclito, Los límites del alma, Madrid, editorial Gredos, 2011.

Kierkegaard, Sören, Tratado de la desesperación. México, editorial Tomo, 2005.

Llaveria, Sara Boix, La sabiduría del hinduismo, Palma, Los pequeños libros de la sabiduría, 2011.

Lewis, James, Petersen, Jesper Aagaard, Controversial New Religions, Nueva York, Prensa de la Universidad de Oxford, 2005.

Michel Angot, Taittiriya-upanisad avec le commentaire de Samkara, París, College de France, 2007.

Orvañanos, María Teresa, El autorretrato en Egon Schiele, Madrid, revista Ex, 2003.

Panikkar, Raimon, Espiritualidad hindú – Sanatana Dharma, Barcelona, editorial Kairós, 2010.

Panikkar, Raimon, Iniciación a los Vedas, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

Panikkar, Raimon, La Trinidad: Una Experiencia Humana Primordial, Madrid, ediciones Siruela, 1998.

Ramakrishna, Sri, El hombre y el mundo, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

Ramakrishna, Sri, El evangelio según Ramakrishna, editorial Kier, Buenos Aires, 1963.

Schökel, Luis Alonso, Los cuatro evangelios, Biblia del peregrino, Bilbao, ediciones Mensajero, 2001.

Schuon, Frithjof, Modos de la oración, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

Schuon, Frithjof, Trascendencia y universalidad del esoterismo, México, Fundación de estudios tradicionales, 2008.

Semicz, Hanna, Egon Schiele en prisión, <http://hannaosemicz.wordpress.com>, 29 de Abril del 2012.

Vattimo, Gianni, el Pensamiento débil, Madrid, editorial Catedra, 1992.

Watts, Alan, ¿Qué es el Tao?, México, editorial Kairós, 2010.

Weil, Simone, La gravedad y la gracia, Madrid, editorial Trotta, 2007.

Weil, Simone, A la espera de Dios, Madrid, editorial Trotta, 2007.

Weil, Simone, Carta a un religioso, Madrid, Mínima Trotta, 1998.

Wittgenstein Ludwig, Tractatus logico-philosophicus, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

Wittgenstein, Ludwig, Conferencia sobre ética, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

Wittgenstein, Ludwig, Investigaciones filosóficas, Barcelona, editorial Paidós, 1989.

Xirau, Ramón, De mística, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1992.

Yourcenar, Marguerite, Fuegos, México, Punto de lectura, 2010.

M. Yourcenar, Una vuelta por mi cárcel, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1993.

*Give me love
give me love
give me peace on earth
give me light
give me life
keep me free from birth
give me hope
help me cope, with this heavy load
trying to, touch and reach you with,
heart and soul
AUM...*

(George Harrison).